



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE
MEXICO**

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

“La integración de los inmigrantes mexicanos en la sociedad
estadounidense: la no pérdida de su identidad cultural y sus vínculos con
México durante los noventa”

T E S I S

Que para obtener el título de
Maestra en Estudios México – Estados Unidos

Presenta:

Lic. Esther Berenice Alonso Gómez

Tutora:

Mtra. Mónica Vereá Campos

Acatlán, Edo. de México, Diciembre 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a Dios, por rodearme de tantas personas maravillosas que me impulsan a seguir a seguir adelante, por ponerme en el momento y lugar adecuado, y por estar presente en cada momento de mi vida.

Este trabajo se lo dedico a mis hermanas Lizbeth y Marisol, por confiar en mi y apoyarme desde el primer día en que decidí iniciar esta maestría. Gracias por estar conmigo y ayudarme en todo lo que pudieron.

A mi esposo Eduardo, por interesarte en mis estudios, por tu amor, comprensión y apoyo en todo momento. Gracias por compartir tu vida conmigo.

A mis papás Pablo y Leticia por ser el pilar más importante en mi vida, por estar incondicionalmente y apoyarme durante todos mis estudios.

A mi abuelita Esther y mi papi Rafael por todo su amor y confianza hacia mi.

A mi tutora Mónica Vereá por la ayuda y paciencia que me dio en la elaboración de esta tesis.

Doy un agradecimiento especial al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación Tecnológica PAPIIT de la UNAM, con el financiamiento del proyecto IN308205 “Los latinos en Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a que desafíos se enfrentan” del que fui participante.

ÍNDICE

Introducción.	1
1. Marco teórico	6
1.1 Multiculturalismo en Estados Unidos	19
2. Fundamentos ideológicos y cultura en México y Estados Unidos.	
2.1 Fundamentos ideológicos en Estados Unidos	30
2.2 Cultura y estilo de vida estadounidense	39
2.3 El bagaje cultural de los inmigrantes mexicanos	46
3. Inserción del inmigrante mexicano en diversos ámbitos de la sociedad estadounidense.	
3.1 Valores de los mexicanos en Estados Unidos.	55
3.2 Integración de los inmigrantes en la sociedad estadounidense.	63
3.2.1. Lenguaje.	69
3.2.2. Circunscripción territorial.	73
3.2.3. Religión.	76
4. Vínculo del inmigrante con México y la respuesta del gobierno mexicano.	
4.1 Respuesta del gobierno mexicano.	83
4.2. Vínculo del inmigrante mexicano con su país de origen.	86
5. Conclusiones.	94
6. Bibliografía.	103

Introducción

La migración de México a Estados Unidos ha sido uno de los problemas más complejos dentro de la relación bilateral ya que, la controversia y el debate en torno al tema incluyen consideraciones económicas, políticas, sociales, legales, culturales y de derechos humanos, y es por esto que se han llevado a cabo medidas por parte de los dos gobiernos respondiendo cada uno a su interés nacional.

El censo del 2000 arroja que existen 21.6 millones de personas de origen mexicano en los Estados Unidos, lo cual nos da una idea de la importancia y el peso que tiene en primer lugar la migración México – Estados Unidos y el establecimiento de esta población en la nación norteamericana. De acuerdo con lo anterior, el trabajo que en principio se propone como temporal, en la mayoría de los casos ha significado la estancia permanente de los mexicanos, mismos que han tenido que adaptarse a los estándares sociales y culturales de los norteamericanos.

Consideré que este tema ha sido poco estudiado, ya que muchos de los trabajos presentados hasta ahora se enfocan principalmente en las causas de la migración, en las remesas, la situación laboral y económica en la que viven los mexicanos en aquél país. Por lo tanto, me interesó investigar el aspecto cultural,

las costumbres y tradiciones que viven y reproducen nuestros paisanos en la sociedad estadounidense. Me parece que es un tema que conocemos de oído, es decir, por lo que nos cuentan las personas que viven allá, y otras veces por los medios de comunicación que llegan a enfatizar algún aspecto en particular de la vida de los mexicanos en Estados Unidos; pero a pesar de que muchos de nosotros sabemos o creemos saber cómo viven y que costumbres mantienen vivas, no existe a mi juicio un documento que hable más a fondo de este aspecto. Por ello expondremos este tema en la presente investigación, teniendo como objetivo general investigar la situación socio cultural de los inmigrantes mexicanos en este país, así como su inserción en el mismo.

Para ello, me he enfocado precisamente en la población que viaja a Estados Unidos en busca de trabajo, que muchas veces decide quedarse en función de las oportunidades de empleo y el nivel de vida que encuentra allá. Es importante resaltar el segmento al que me estoy refiriendo, ya que como bien sabemos, existen otro tipo de viajeros, que gracias a que cuentan con una posición económica más alta no sólo tienen la posibilidad de ir y venir, sino que los motivos para viajar al país vecino suelen ser muy distintos, tales como: vacaciones, negocios, estudios, o simplemente para visitar familiares o amigos.

Por otro lado, es necesario apuntar que la mayoría de los mexicanos que se trasladan al país vecino en busca de empleo, lo hace como indocumentado, hecho que se traduce en condiciones desfavorables tanto para poder cruzar,

como en su permanencia en Estados Unidos. Sin embargo, también contamos con casos en que los inmigrantes, llevan viviendo allá la cantidad de años necesarios para poder legalizar su estancia y por tanto han podido de alguna u otra forma regularizar su situación.

Para esta investigación, no estoy tomando en cuenta un estatus legal en específico, ya que los puntos que estamos considerando se aplican en ambos casos. No obstante, si menciono las cuestiones que podemos observar con mayor énfasis en el caso de la población indocumentada y los problemas a los que suelen enfrentarse.

Por otro lado, el trabajo está delimitado de tal forma que sólo me enfocaré a analizar el tema de los inmigrantes mexicanos es decir, los nacidos en México y que tienen más de diez años viviendo en Estados Unidos; es por esto que hablamos de la década de los noventa, ya que es a partir de mediados de ella que empezamos a analizar este tema. Debido a que estamos hablando de un fenómeno tan complejo, es necesario hacer la diferenciación, ya que no es posible hablar de las mismas características para la primera (hijos), segunda (nietos) y tercera generación (bisnietos) nacida en Estados Unidos; puesto que generalmente los hijos y nietos se enfrentan a otras circunstancias e influencias, que nos permiten observar distintas actitudes y formas de interactuar en sociedad.

Por lo tanto, la presente investigación pretende demostrar que los inmigrantes mexicanos se han incorporado a la sociedad estadounidense sin embargo, no han perdido su identidad y vínculos con México. Para comprobar esta hipótesis en primer lugar expondremos el marco teórico que nos servirá de referencia para el análisis del tema. En este capítulo, expondremos la teoría de asimilación que explica el proceso de inserción de los inmigrantes y su contraparte que en este caso es el multiculturalismo.

A grandes rasgos, presentaré en primer lugar, las líneas generales de lo que podemos llamar multiculturalismo y cómo es entendido desde distintas perspectivas y autores; para posteriormente analizar específicamente el caso de Estados Unidos y cómo podemos aplicar esta teoría a su sociedad. Es importante resaltar, que aplicamos sólo parte de esta perspectiva teórica para el análisis de este caso, ya que este país no se reconoce a sí mismo como una nación multicultural. Sin embargo, esta corriente está surgiendo como oposición al tradicional *Melting Pot*; ya que esta teoría ha sido desmentida a lo largo de las últimas décadas.

En el segundo capítulo, se exponen algunos de los valores primordiales para la sociedad estadounidense como son la libertad y el individualismo. Para este análisis tomamos en cuenta la descripción que nos hace Seymour Martín Lipset sobre el credo norteamericano, su origen y permanencia en la actualidad. Este apartado resulta importante, ya que nos ayuda a entender lo que es la

cultura y el estilo de vida en Estados Unidos y a su vez, ver algunas de las diferencias culturales con nuestro país y cómo los inmigrantes se ha enfrentado a estos contrastes.

En el tercer apartado, analizo la inserción de los inmigrantes a nivel cultural tomando en cuenta factores como el lenguaje, valores y la creación de espacios que reproducen la cultura de origen; también se incluyen factores de tipo económico y religioso, este punto nos muestra que nuestros paisanos mantienen vivas sus raíces culturales, y a su vez logran adaptarse al mercado laboral en Estados Unidos. Todos estos datos, nos permiten analizar el grado de incorporación de los mexicanos en este país.

Por último, se exponen algunas de las medidas que toma el gobierno en México para mejorar las condiciones de vida de nuestros connacionales, como es el caso de la aceptación de la doble nacionalidad con sus ventajas y consecuencias. Asimismo, analizamos los vínculos que existen con el país de origen, (gracias en gran parte a la cercanía geográfica) y cómo esto ha influido en las acciones del gobierno; este punto en particular resulta importante, ya que esta estrecha relación con México también es un factor que alienta el arraigo cultural de los mexicanos en Estados Unidos.

1. Marco teórico.

Para iniciar esta investigación referente a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, hablaremos en primer lugar de las teorías que han tratado de explicar el proceso de inserción de estos inmigrantes en la sociedad que los recibe. En este caso la teoría que prevaleció durante muchos años fue el del llamado *Melting Pot*, este término se refiere a la idea de una sociedad formada por diversas culturas inmigrantes, religiones y grupos étnicos que producen una nueva cultura y una sociedad híbrida.

La teoría del *Melting Pot* se puede remontar a 1782 cuando J. Hector de Crevecoeur un francés establecido en Nueva York percibió a los Estados Unidos no sólo como una tierra de oportunidades, sino como una sociedad en donde individuos de muchas nacionalidades se mezclan en una nueva raza. Esta idea fue adoptada por el historiador Frederick Jackson Turner en 1893 quien lo actualizó con la tesis de frontera.

La idea del *Melting Pot* simboliza la fuerza de una democracia en la que gente proveniente de todo el mundo se fusiona para formar una comunidad armónica. Sin embargo, la historia ha evidenciado que los inmigrantes establecidos en la Unión Americana forman parte de una sociedad en donde las diferencias raciales, culturales y lingüísticas han permanecido y quedado lejos de lo que podemos llamar una mezcla.

Esta teoría corresponde a lo que también se llama asimilación, en donde el grupo minoritario es absorbido dentro de la cultura e instituciones de la mayoría. Para explicarlo más ampliamente tomamos como referencia a Stephen Bochner que nos describe que un proceso de asimilación ocurre “cuando un grupo o una sociedad entera adopta gradualmente, o es forzada a adoptar, las costumbres creencias, y estilos de vida de la cultura dominante. Después de varias generaciones de asimilación, los miembros de las minorías llegan a ser cultural y físicamente indistinguibles en la vida de la mayoría.”¹

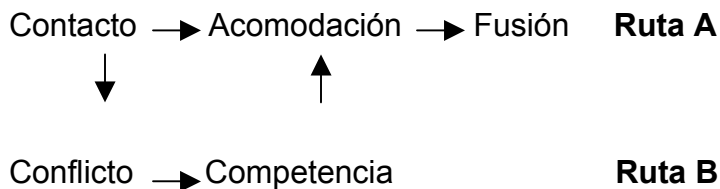
Por su parte, Peter Salins indica que la asimilación para los inmigrantes significa abandonar sus características culturales originales y ajustarse por completo a las conductas, creencias y costumbres de la mayoría de la población nativa. Sin embargo, a diferencia de Bochner considera, que “para que la asimilación sea exitosa, debe ser un proceso voluntario no sólo por parte de los inmigrantes, sino también por la población que los recibe. La asimilación es un alojamiento humano, no una producción mecánica.”²

Dentro de los defensores de este proceso se encuentra Robert Park, quien en 1930 observó que la “asimilación es el nombre dado al proceso o procesos por el cual personas de diferentes orígenes raciales y culturas, ocupan un territorio común y logran una solidaridad cultural suficiente para mantener la

¹ Stephen Bochner, *Cultures in contact: Studies in cross cultural interaction* (Oxford: Pergamon Press, 1982), p. 24

² Peter D. Salins, *Assimilation, american style* (New York: New Republic Basic Books, 1997), p. 48.

existencia nacional.”³ Asimismo, sugirió que los inmigrantes entran en contacto con la nueva sociedad para tomar dos posibles rutas que se ilustran a continuación:



En este ciclo de Park observamos que las dos rutas representan un distinto proceso de asimilación sin embargo, el resultado final será el mismo, la pérdida de una identidad étnica y la fusión al resto de la comunidad a la que añadirá ciertas características para diferenciarla de su situación anterior.

La teoría de Park fue perfeccionada por Milton Gordon quien considera que la asimilación ocurre más fácilmente en las instituciones económicas, políticas y de educación, que en los aspectos de religión, familia y recreación. El problema en el caso de la asimilación es que este proceso implica la superioridad de la cultura mayoritaria sobre la minoría, por ello ha resultado insatisfactorio para los inmigrantes, ya que conlleva sentimientos de inferioridad y rechazo hacia su cultura e identidad.

La idea de asimilación ha recibido diversas críticas por parte de algunos autores, “el primer oponente serio del melting pot fue Horace Kallen quien a

³ Peter D. Salins, *Op Cit.*, P. 49.

principios del siglo XX acuñó el término de pluralismo cultural; él creía que los inmigrantes dejaban atrás un tipo de opresión sólo para ser sujeto de otro, la expectativa americana de asimilación”.⁴ Por otra parte, se ha destacado que en este caso el propósito de que todas las culturas se unan para reflejar una en común, generalmente termina en ser la cultura del grupo dominante, ignorando así las diferencias de otras razas y su posible inclusión.

Dicho autor, introdujo este término sólo ocho años después de la publicación *The Melting Pot* de Zangwill, en su ensayo “Democracia vs Melting Pot” de 1915 rechaza la asimilación y aquellas ideas que consideran a los Estados Unidos como una nación con una cultura predominante, y argumenta a favor de un país formado por elementos de muchas otras culturas en donde los inmigrantes permanecen divididos en comunidades unidas sólo por un gobierno común. Por lo tanto, “el pluralismo cultural es una teoría opuesta a la asimilación; es de hecho el antecedente filosófico del multiculturalismo moderno.”⁵

Otro autor importante en este tema es Walzer quien consideró que la nación norteamericana se caracteriza por ser una sociedad de inmigrantes, quienes comparten la experiencia de dejar su lugar de origen y llegar a un nuevo lugar asimismo, considera que cada norteamericano debe conservar su nacionalidad étnica.

⁴ Alvin J Schmidt. *The menace of multiculturalism*, (Connecticut: Praeger, 1997) p. 107.

⁵ Peter D. Salins, *Op cit.* P. 47

La imagen *melting pot* ha sido remplazada por símbolos diferentes, uno es el mosaico cultural o el tazón de ensalada (*salad bowl*) en donde diferentes etnias y grupos raciales mantienen sus propias identidades cuando se juntan, éstos se basan en el rechazo al *melting pot* o asimilación.

A partir de los años sesenta ha cobrado una mayor fuerza el concepto de multiculturalismo que al contrario de la teoría anterior enfatiza la preservación de la identidad étnica y la defensa de las raíces culturales. Los multiculturalistas creen que la concepción del *melting pot* como identidad americana debe ser repudiada a favor de un nuevo entendimiento de la sociedad americana como un mosaico de razas o comunidades.

Por otra parte, el multiculturalismo también se opone a la idea de cultura común, rechaza los objetivos de asimilación y celebra la permanencia de la diversidad y la separación de comunidades raciales y étnicas. Así algunas sociedades modernas (entre ellas Canadá y Estados Unidos) que enfrentan un gran flujo de inmigrantes deben resolver la necesidad de grupos minoritarios al reconocimiento de su identidad y diferencias culturales.

“Es difícil llegar a un consenso acerca del significado de multiculturalismo. En general es un concepto flexible incluso dentro de una sociedad específica. Pero grosso modo, esta noción se refiere a un amplio rango de formas de interacción

en sociedades que contienen una variedad de culturas.”⁶ Por lo general, el término se utiliza en movilizaciones para demandar derechos culturales y sociales.

De acuerdo con Paul Magocsi,⁷ este término lo podemos entender desde tres concepciones distintas, la primera es desde un punto de vista social mediante la existencia de distintos grupos étnicos en donde generalmente la inmigración contribuye a esta composición pluricultural. En segundo lugar, se encuentra como ideología ya que se refiere a un pensamiento que tiene por principios el pluralismo cultural, la tolerancia y el respeto por las diferencias individuales. Por último, podemos definirlo como política gubernamental en donde se llevan a cabo una serie de iniciativas que pretenden llevar a la práctica las ideas antes expuestas.

Otro de los ideales del multiculturalismo es la diversidad, entendida como la coexistencia de diferentes nacionalidades en un solo estado a pesar de haber tenido una escena histórica de discriminación racial. “De pasar a la diversidad cultural que es la diversidad racial como un bien por sí mismo, hay sólo un pequeño paso para racionalizar el sistema de preferencia racial presente como un significado de “promover la diversidad”. Racionalizar un programa multicultural es el remedio para la discriminación.”⁸

⁶ Mónica Vereá, *Migración temporal en América del Norte*. (México: CISAN, UNAM, 2003) p. 69.

⁷ Paul Robert Magocsi, *Encyclopedia of Canada's Peoples*, (Toronto: University of Toronto Press, 1999) p.997

⁸ Will Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, (Barcelona: Paidós, 1995). p. 130

Por otra parte, el término multicultural se puede utilizar de una manera aún más amplia, para englobar una extensa gama de grupos sociales no étnicos que por diversas razones han sido excluidos o marginados del núcleo mayoritario de la sociedad. De hecho autores como Schlesinger consideran que el multiculturalismo abarca y es responsable de una variedad de otros eventos, tales como los movimientos feministas o gay, y que estos juegan un papel importante en como concebimos el rol de raza y etnicidad en la sociedad, gobierno y cultura norteamericana.

Will Kymlicka distingue dos fuentes principales de multiculturalismo: en el primer caso, la diversidad cultural surge de la incorporación de culturas que previamente disfrutaban de autogobierno y concentración territorial, y que a su vez llegaron a ser conquistadas o colonizadas para pertenecer a un Estado mayor.

En el segundo caso, el pluralismo cultural surge de la inmigración individual y familiar, estos inmigrantes buscan integrarse en la sociedad de la que forman parte. “Su objetivo no es convertirse en una nación separada y autogobernada paralela a la sociedad de la que forman parte, sino modificar las instituciones y las leyes de dicha sociedad para que sea más permeable a las diferencias culturales.”⁹ De acuerdo con la concepción de Will Kymlicka un país manifiesta pluralismo cultural si acepta como inmigrantes a un gran número de

⁹ Will Kymlicka, *Op.Cit* p. 26

individuos y familias de otras culturas y les permite mantener algunas de sus particularidades étnicas.

En lo se refiere a Estados Unidos, que es el país que estamos analizando, resulta interesante el hecho de que la sociedad norteamericana se ajusta a estas dos fuentes de pluralismo cultural. En la primera es posible identificar grupos que fueron involuntariamente incorporados al país mediante la conquista, dentro de los cuales podemos mencionar a los indios americanos, los portorriqueños, los mexicanos que vivían en Texas, Nuevo México y California y que se anexaron a Estados Unidos después de la guerra con México de 1846 y los nativos hawaianos. En el segundo caso encontramos que la Unión Americana esta dentro de los países con más alto índice de extranjeros junto con Canadá y Australia, por lo que más adelante mencionaremos más datos sobre esto.

Una vez expuesto lo anterior, tomaremos a un Estado como multicultural de acuerdo con la definición que plantea lo siguiente: “un Estado es multicultural si sus miembros pertenecen a naciones diferentes, o bien si estos han emigrado de diversas naciones, siempre y cuando ello suponga un aspecto importante de la identidad personal y la vida política.”¹⁰

Resulta interesante que algunos autores identifican este proceso de reconocimiento a la diversidad como integración, pues de acuerdo con Stephen Bochner ésta “ocurre cuando diferentes grupos mantienen su identidad cultural

¹⁰ Will Kymlicka, *Op.Cit* p 59

en algunos aspectos, pero se mezclan en otros aspectos con el grupo mayoritario. El término “integración es usado erróneamente muchas veces como sinónimo de “asimilación”, pero en sentido técnico se refiere a una situación de pluralismo cultural.”¹¹

Por su parte, en un documento publicado por *The Urban Institute* se utiliza el término de integración y no asimilación para reflejar diversidad y no homogeneidad, en este caso hacen un análisis de integración tomando en cuenta medidas relacionadas con la movilidad social y económica sin tomar en cuenta el aspecto cultural. En este caso, podemos observar que el término de integración es utilizado en sentido económico y social en algunos casos, pero en lo que se refiere a cultura se entiende la permanencia de pluralismo.

Por otro lado, para entender el multiculturalismo es necesario definir los términos de identidad y cultura, y lo que entenderemos por ello en este trabajo; “La cultura puede ser entendida, en términos de desarrollo, como tener sus orígenes al principio de la vida, la relación entre padres e hijos, y la definición o construcción por aspectos sociales como lenguaje, etnicidad y religión que le dan a la cultura su forma.”¹² Por tanto, podemos decir que la cultura es la concepción de cómo vivir, misma que es aprendida por medio de la socialización y que por ende depende de la sociedad en que se crece.

¹¹ Stephen Bochner, *Op. Cit.* p. 26.

¹² Marcelo Suárez-Orozco, *Crossings. Mexican immigration in interdisciplinary perspectives* (Estados Unidos: Harvard University, 1998), p. 286.

En segundo lugar, por identidad entendemos al conjunto de características que permiten distinguir a una persona de otra o a un grupo particular de otro; esta formada por los conocimientos y las percepciones del mundo que se habita, en particular por los elementos culturales, sociales y familiares. En general estos son los aspectos que podemos considerar para definir estos conceptos sin embargo, en el caso de identidad podemos agregar que tiene un amplio sentido psicológico, influido por los puntos antes mencionados.

En el trabajo que estamos realizando, tomaremos la teoría multicultural para explicar el fenómeno que queremos estudiar, ya que como se expuso anteriormente Estados Unidos es un país con las características de una nación multicultural, a pesar que durante muchos años hayan tenido como visión la idea del *melting pot* con su fusión de razas. Por otro lado, utilizaremos el término integración y/o incorporación para referirnos a los aspectos no culturales, teniendo como fundamento la definición antes explicada. Como ya vimos la fuente principal de multiculturalismo para Estados Unidos es la inmigración, por lo que expondremos algunos de los enfoques que estudian este fenómeno.

Resulta interesante encontrar que la inmigración puede ser entendida desde diferentes disciplinas con diversos métodos y objetivos entre ellos podemos encontrar la sociología, historia, economía, etc. Por ello, a

continuación se enuncian las diferentes perspectivas que estudian este fenómeno.

Disciplina	Pregunta de investigación	Hipótesis principal
Antropología	¿Cómo el cambio cultural por migración afecta la identidad étnica?	La red social ayuda a mantener la diferencia cultural.
Demografía	¿Cómo la migración afecta el cambio poblacional?	La inmigración incrementa el índice de nacimientos.
Economía	¿Qué se explica la propensión a migrar y sus efectos?	La incorporación depende del capital humano de inmigrantes.
Historia	¿Cómo entendemos la experiencia inmigrante?	No aplica
Derecho	¿Cómo influye la ley en la inmigración?	La ley crea estructuras que incentivan a los migrantes.
Ciencia política	¿Por qué los Estados tienen dificultad para controlar la migración?	Los Estados son frecuentemente capturados por los intereses pro inmigrantes.
Sociología	¿Qué explica la incorporación inmigrante?	La incorporación inmigrante depende del capital social.

Fuente: Brettell, Caroline. Migration theory : talking across disciplines. New York: Routledge, 2000. p. 3

De estos enfoques, el que más se adecua al análisis de la investigación es el que se refiere a la antropología y sociología, en el primero se pretende entender la experiencia de ser inmigrante y el significado para los mismos

inmigrantes de los cambios culturales y sociales que significan dejar un contexto y entrar a otro. Por otra parte, la sociología enfatiza las relaciones sociales para analizar el proceso y la incorporación de los recién llegados, pues postula que la asimilación se puede dar dependiendo de factores como el capital social, el mercado laboral y el rango de las estructuras institucionales.

Tomando como punto de referencia a la autora Barbara Schmitter en lo que se refiere a la sociología de la inmigración, ella nos señala cuatro puntos de discusión que han tomado gran importancia a lo largo de los últimos veinte años que son:

- El cambio de enfocarse a los inmigrantes y sus esfuerzos para adaptarse a su nuevo medio hacia el enfoque de la interacción entre ellos y la estructura de la sociedad estadounidense.
- Tomar en cuenta la existencia de una economía étnica y las desigualdades en las estructuras sociales.
- Enfatizar variables estructurales y/o económicas como las condiciones del mercado laboral y las habilidades de los inmigrantes.
- El cambio de identificar un solo modelo con diversos pasos para la incorporación a la existencia de varios modelos que proyectan una variedad de condiciones y posibles resultados.

“Estos cambios son respuesta al aparente fracaso del modelo de asimilación que explica el resurgimiento de la etnicidad y la persistencia de la inequidad racial y conflicto a finales de los sesenta y principios de los setenta.”¹³

¹³ Brettel, Caroline. *Migration theory: talking across disciplines* (New York: Routledge, 2000) p.79

Dentro de estas nuevas ideas que han surgido respecto a la migración podemos de igual forma mencionar el resurgimiento de algunos modelos de comunidad étnica que se han ajustado para distinguir distintas formas de incorporación. Por ejemplo, el modelo de enclave étnico de Alejandro Portes desarrollado en los ochenta; considera que los inmigrantes están destinados a aquellos empleos en los que son explotados como mano de obra barata por lo que, en contraste con el modelo de asimilación, tienen pocas oportunidades de movilidad social.

Por otra parte, se considera que para que pueda surgir un nicho étnico es necesario que un grupo sea capaz de colonizar un sector particular del empleo en el cual, tienen el privilegio de acceder a ese tipo de ocupación al mismo tiempo que restringe el acceso a los del exterior.

Posteriormente hacia la década de los noventa, Portes desarrolló un modelo que identifica tres niveles de recepción de inmigrantes:

- Nivel de política gubernamental
- Nivel de la sociedad civil y la opinión pública
- Nivel de la comunidad de inmigrantes.

En la primera podemos encontrar tres categorías de respuesta que son: la receptiva, que aplica para los refugiados, la indiferente en la que se ubican los inmigrantes legales y la de hostil para aquella población que por lo general llega como indocumentado. En el segundo nivel, cada una de las tres categorías de

recepción del gobierno es dividida en recepción prejuiciada que se ajusta a los grupos no blancos y la no prejuiciada para los inmigrantes blancos.

En el tercer nivel, el autor distingue entre comunidades étnicas fuertes y débiles, las primeras se caracterizan por concentraciones geográficas y una estructura diversa en el sentido ocupacional que incluye un importante número de empresarios, mientras que en las débiles son pequeñas y compuestas principalmente por trabajadores manuales.

De acuerdo con este modelo se puede explicar la situación de un grupo determinado de la siguiente forma: “el contexto de los inmigrantes legales mexicanos está formado por políticas de recepción indiferentes por parte del gobierno, respuestas de la sociedad civil y opinión pública prejuiciadas y una comunidad étnica débil.”¹⁴

1.1. Multiculturalismo en Estados Unidos.

Tomando en cuenta las tres concepciones del multiculturalismo citadas en el punto anterior; encontramos como un claro ejemplo de nación multicultural posible a Canadá, ya que ha retomado los tres campos definidos anteriormente puesto que busca promover la preservación de los rasgos culturales dentro de un marco institucional por medio de la política gubernamental. Es evidente que Estados Unidos no ha adoptado una política multicultural como en el caso anterior sin embargo, podemos ubicarlo al menos dentro de la primera categoría

¹⁴Caroline Brettel, *Op Cit.* p. 84

que se refiere al aspecto social, ya que como sabemos es un país que desde su nacimiento se ha caracterizado por tener un gran número de inmigrantes lo que ha llevado a una composición social heterogénea. Asimismo, de acuerdo con Will Kymlicka tomamos en cuenta a la inmigración como fuente principal de multiculturalismo en Estados Unidos.

Una vez expuesto lo anterior hablaremos más ampliamente de lo que ha sido la historia inmigrante en Estados Unidos y cómo se han aplicado las teorías en el país. La historia de la nación estadounidense se encuentra caracterizada desde sus inicios por la llegada de una gran número de inmigrantes; al inicio los europeos llegaron en busca de tierras y libertad de culto, aunque este objetivo principal ha cambiado través de los años los extranjeros han arribado al territorio estadounidense por lo general en busca de mejores condiciones de vida. Por más de tres siglos los inmigrantes llegaron de todas las partes del mundo representando una gran variedad de lenguas y culturas así, la nación cultural americana, propiamente definida ha incluido personas de diferentes razas por siglos.

Michael Lind distingue tres repúblicas americanas distintas desde la guerra de independencia:

- Anglo América (1791-1861)
- Euro América (1875-1957) y,
- América multicultural (1972-presente)

En la primera, la identidad nacional fue asemejada con el elemento anglosajón o anglo germánico, la religión protestante cristiana y el republicanismo federal como creencia política. En este período existía la duda si los irlandeses católicos, judíos o negros eran americanos reales.

Lind identifica la segunda república con la Guerra Civil y la Reconstrucción en donde la fórmula redefinía cómo adaptar a los inmigrantes europeos de fines del siglo XIX y principios del XX. De acuerdo con esta época para ser americano genuino se debía ser descendiente europeo, cristiano protestante o católico.

Por último menciona que la tercera república nació con la Revolución de los Derechos Civiles entre 1950 y 1970. Los elementos básicos de esta América multicultural llegan a principios de los setentas abarcando un gran número de instituciones que hasta hoy han permanecido relativamente estables. “Así, bajo la presión de los grupos inmigrantes se fue abandonando el modelo de asimilación y adoptaron una política más tolerante y pluralista que permite y estimula que los inmigrantes mantengan diversos aspectos de su herencia étnica. En la actualidad se acepta la libertad para mantener algunas costumbres respecto a la alimentación, la indumentaria, la religión, así como el derecho a asociarse entre sí para mantener tales prácticas.”¹⁵

¹⁵ Will Kimlicka, *Op Cit.* p. 30.

“La América multicultural es construida en el repudio a la supremacía blanca (común en las dos anteriores) a favor de la elaboración de un sistema de preferencias raciales para ciudadanos que son designados oficialmente como no blancos por los gobiernos burocráticos. Las preferencias raciales en educación, empleo, son posibles no solo para los descendientes de las víctimas de la supremacía blanca, sino también para los inmigrantes recientes de Latinoamérica, el Caribe y Asia”.¹⁶

A pesar de que ésta última república ha sido identificada por el autor a partir de 1972, la conformación de la sociedad multicultural estadounidense tiene sus inicios con la Ley de Inmigración de 1965, el Congreso de Estados Unidos rescribió drásticamente las leyes de inmigración del país, ya que antes de esta fecha se daba mayor prioridad a los inmigrantes europeos, dicha ley cambió todo el sistema, el anterior fue visto como racista y se abrían así las puertas a los inmigrantes de Latinoamérica y otras naciones del tercer mundo con culturas totalmente diferentes a la corriente principal en Estados Unidos.

Como resultado, la sociedad estadounidense ha recibido más de un millón de inmigrantes por año, hasta el punto en que uno de cada diez residentes es nacido en el extranjero. Con esta ley se abrieron nuevas posibilidades culturales, ya que los valores y costumbres de estos nuevos inmigrantes suelen ser opuestos a la cultura euro-americana.

¹⁶ Michael Lind. *The next American Nation*, (New York: The free press, 1995), p. 13.

Así, a mitad de siglo vimos la abolición de todas las limitantes en la ley con base en la raza y etnicidad, por tanto el flujo migratorio actual es muy diferente al que se dio al inicio del siglo XX. “El crecimiento total de la población para los inmigrantes creció de 11% entre 1960 y 1970 a 33% entre 1970 y 1980 y 39% entre 1980 y 1990. En 1950 68% de la inmigración legal era originaria de Europa o Canadá. En contraste entre 1971 y 1991 la gran mayoría de los inmigrantes llegaron de México, Latinoamérica y el Caribe (47.9%) y Asia (35.2%); Canadá y Europa contribuyeron sólo el 13.8%.”¹⁷

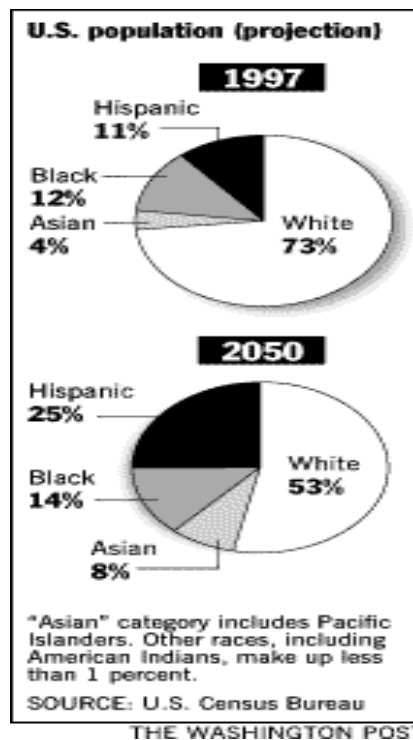
La mayoría de la inmigración ha sido concentrada en algunas áreas metropolitanas principales en seis estados más importantes: California, Texas, Florida, Nueva York, Nueva Jersey e Illinois. Por tanto, las dos naciones que caracterizaban a Norteamérica blancos y negros se ha incrementado a hispanos y asiáticos teniendo sus propias particularidades respecto a la residencia, ingreso, ocupación y actitudes políticas.

“Los cambios demográficos están alterando las dos líneas marcadas históricamente usadas frecuentemente para designar diferencias sociales, la de negros y blancos; reformándose a través de tres décadas de rápido crecimiento inmigrante, por lo cual la historia nacional se está volviendo aún más complicada”.¹⁸

¹⁷ Michael Lind, *Op. Cit.* p. 133.

¹⁸ <http://www.washingtonpost.com/wp-rv/national/longterm/meltingpot/melt0222.htm>

Como se ha expuesto, las últimas décadas nos han dado ejemplo del acelerado crecimiento de inmigrantes que arriban con una cultura totalmente distinta a la corriente anglo europea predominante en Estados Unidos. En consecuencia, es necesario analizar la situación actual respecto a la sociedad estadounidense, ya que dicha tendencia continúa y significará una recomposición total de lo que hoy conocemos como la nación norteamericana. Según las predicciones demográficas siguientes la población blanca dejará de ser mayoría en algunos estados como California, Nuevo México, Texas y Nueva Jersey, llegando a ser así estados en donde ningún grupo étnico será mayoritario.



Fuente: <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/national/longterm/meltingpot/melt0222.htm>

Es aquí donde el multiculturalismo toma más fuerza y competencia, tratando de explicar las diferencias culturales y la composición de la sociedad estadounidense, ya que la considera una nación de naciones, una federación de nacionalidades o culturas compartiendo poco o nada más que un gobierno común. Por tanto, de acuerdo con el multiculturalismo Estados Unidos no es una Estado nación como China o Brasil, pero si una nación multicultural como Canadá. “El multiculturalismo en Estados Unidos en la última parte del siglo XX, refleja un pluralismo étnico y enfatiza la dignidad de los múltiples grupos étnicos y raciales, y la importancia de la tolerancia a las diferencias culturales manifestadas por estos grupos.”¹⁹

Actualmente se identifican las naciones o culturas de los Estados Unidos con cinco razas definidas por su descendencia:

- Blancos
- Negros o áfrico-americanos
- Hispanos
- Asiáticos
- Indios americanos/ Inuit

¹⁹ Frank D. Bean y Gillian Stevens, *America's newcomers and the dynamics of diversity*. (New York: Rusell Sage Foundation, 2003) p. 105.

Estas cinco razas oficiales o nacionalidades americanas son reconocidas por el gobierno federal y las principales instituciones privadas como fundaciones o colegios. “Cada una de las cinco nacionalidades tiene su propia cultura a la que pertenecen los inmigrantes relacionados con ella y que se espera se asimilen (mexicanos y cubanos se unen a los hispanos, chinos, indios y filipinos a los asiáticos) además de preservar su unidad cultural y distinción.”²⁰

Esto es considerado como una particularidad de Estados Unidos, ya que por ejemplo un coreano y un camboyano que tienen poco en común al llegar a este país ambos se convierten en Asiáticos. De acuerdo con la descripción de la tercera república Norteamérica descrita anteriormente, dentro de la América multicultural se debe pertenecer a una de estas cinco clasificaciones. A pesar de que Michael Lind considera este hecho como una característica de multiculturalismo, esta clasificación responde a una estructura de poder, en donde se espera la asimilación dentro de cada grupo, y por tanto se dejan de fuera sus diferencias históricas y culturales así como el tiempo que tienen viviendo en Estados Unidos, además se hace énfasis en la raza y no en cultura.

En el caso de los hispanos por ejemplo, las personas incluidas en esta clasificación muchas veces no se identifican en primer término como hispano, y tienen que compartir esta etiqueta en Estados Unidos, por el simple hecho de tener algunas características que se consideran comunes, tales como el uso del idioma español, la raza mestiza y la religión católica.

²⁰ Michael Lind. *Op. Cit.* p. 98.

Como podemos ver, a pesar de que este autor considere que el reconocimiento de estas cinco clasificaciones es una particularidad de la América multicultural; esto queda lejos de la concepción de multiculturalismo, ya que como vimos de cualquier forma se espera una asimilación en primer lugar a cada grupo correspondiente. Es por esto último, que observamos y comprobamos el hecho de que en Estados Unidos no hay una política que aliente este ideal multicultural.

Si tomamos en consideración que el mismo Samuel Huntington en su controversial artículo *The Hispanic Challenge* reconoce que a “finales del siglo XX surgió dentro de los círculos intelectuales y políticos una cierta popularidad de las doctrinas de multiculturalismo y diversidad; y el crecimiento de grupos de identidad basados en raza, identidad y género, sobre la identidad nacional.”²¹ Podemos entonces decir, que además de la composición social tan plural que caracteriza a este Estado, la idea del multiculturalismo en Estados Unidos está siendo considerada por algunos círculos como una oposición al *Melting Pot* sin embargo, no existe un auto reconocimiento, ni mucho menos alguna iniciativa de política que hable al respecto.

Por otra parte resulta importante entender cómo ante la existencia de una población tan diversa que ha luchado por la conservación y el respeto a sus tradiciones puede al mismo tiempo compartir el mismo territorio y mantenerse

²¹ Samuel Huntington, *The hispanic challenge*. www.foreignpolicy.com (marzo-abril 2004)

unida bajo un mismo gobierno. Michael Lind nos expone una posible respuesta a este fenómeno denominado *universalismo democrático* “este concepto enuncia que Estados Unidos no es una nación del todo, pero si una asociación puramente política de individuos unidos por ideas democráticas comunes.”²²

Dentro de las ideas principales de otros autores citados por Lind podemos rescatar a Diane Ravitch, quien considera que se puede llegar a ser buen ciudadano sin renunciar a su cultura nativa, lenguaje, religión, comida o vestido; para ella es suficiente que los estadounidenses se mantengan unidos por su filosofía política, “estamos unidos como gente con un consentimiento común a las ideas políticas y valores contenidos en la Constitución y la Carta de los Derechos elaborada por aquellos que extendieron y articularon la definición de nuestra cultura cívica en cada generación.”²³

Por tanto, Lind considera que “el universalismo democrático cae o permanece en la verdad del excepcionalismo americano, la idea que la nación americana es diferente no sólo en calidad sino en forma de todas la otras naciones en el mundo.”²⁴ Desde mi punto de vista este concepto podemos incluso justificarlo históricamente, ya que en el inicio de la formación de este país llegaron una gran cantidad de europeos con diversas nacionalidades pero

²² Michael Lind, *Op Cit.* p. 218

²³ Michael Lind, *OpCit* . p. 241.

²⁴ *Ibid.* p. 224.

con la misma idea de mejorar su nivel de vida, de liberarse ya sea de la opresión económica o religiosa que vivían en su país de origen.

Actualmente podemos decir que ese ideal sigue vigente, la gran mayoría de inmigrantes ya sea legales o indocumentados llegan al país de las oportunidades en busca del “sueño americano”, si tomamos como ejemplo la situación de aquellos que provienen de países como América Latina seguimos encontrando el factor económico como principal expulsor de personas hacia la Unión Americana en busca de una mejor vida. A continuación, abarcaremos algunos de los aspectos ideológicos que han servido como fundamento para el llamado “sueño americano”.

2. Fundamentos ideológicos y cultura en México y Estados Unidos.

2.1 Fundamentos ideológicos en Estados Unidos.

Tomando en cuenta que la sociedad estadounidense es una sociedad multicultural resulta importante analizar cuáles son los factores que permiten a este país estar unido a pesar de las grandes diferencias culturales que se pueden encontrar en el mismo. En primer lugar, como ya se mencionó esta nación nació de la inmigración europea por lo que desde el inicio lo que trajo a este gran número de personas fue la idea de una vida mejor, lejos de la opresión ya sea económica y / o religiosa que se vivía en el viejo continente; por ello aunque provenía de distintos países y no todos hablaran inglés lo que prevaleció en común fue la ideología; entendida como el conjunto de ideas, sentimientos, representaciones e instituciones mediante el que la gente de forma colectiva da sentido al mundo en que vive.

Esta ideología surgió en circunstancias muy particulares, por lo que posteriormente fue caracterizada por Tocqueville como excepcional ya que a diferencia de los europeos, los estadounidenses habían formado una nación tratando de corregir los vicios del viejo mundo. “Estados Unidos es excepcional por haber partido de un hecho revolucionario, por ser la primera nación nueva, la primera colonia que se independizó. Definió ideológicamente su razón de ser.”¹

¹ Seymour Martín Lipset, *El excepcionalismo norteamericano*, Trad. Mónica Utrilla (México: FCE, 2000),

Lipset nos señala en su libro claramente que volverse norteamericano era un acto ideológico y que éste es un país organizado en torno a una ideología que incluye un conjunto de dogmas acerca de la naturaleza de una sociedad buena; considera por tanto que el *norteamericanismo* es una ideología del mismo modo que son el comunismo, el fascismo o el liberalismo. “En Europa, la nacionalidad está relacionada con la comunidad, y de este modo nadie puede dejar de ser inglés o sueco. En cambio, ser norteamericano constituye un compromiso ideológico. No se trata del nacimiento. Quienes rechazan los valores norteamericanos dejan de ser norteamericanos.”²

Dichos valores están sintetizados en lo que Lipset llama el credo norteamericano que describe en cinco términos: libertad, igualitarismo, individualismo, populismo y *laissez faire*. De estos componentes mencionados por el autor vamos a abordar de manera más amplia el individualismo sin embargo, es necesario analizar los demás ya que se encuentran muy ligados. “La afirmación de que Estados Unidos constituye una sociedad igualitaria no implica que todos los estadounidenses sean iguales, en cualquier forma que se pueda definir. Esta afirmación por lo general significa que Estados Unidos es más igualitario que Europa.”³ Por lo tanto, podemos decir que el igualitarismo incluye la igualdad de oportunidad y de respeto, lo que refleja la ausencia de estructuras feudales y aristocráticas por lo que el país careció del énfasis en la jerarquía social y en las diferencias características de las culturas monárquicas.

p. 15.

² *Ibid.* p. 34

³ Seymour Martin Lipset, *Op Cit.* p. 35

“Lo que los europeos han llamado liberalismo, los norteamericanos lo llaman conservadurismo: se trata de una doctrina profundamente antiestatista que subraya las virtudes del *laissez faire*; incluye el rechazo a la aristocracia, a la jerarquía social y a una Iglesia estatal establecida.”⁴

En lo que se refiere al populismo, Lipset lo destaca como la creencia de que es el pueblo el que debe controlar el proceso de formación política del país y se manifiesta en el derecho a elegir a sus funcionarios o de cambiarlos de acuerdo con los resultados de las elecciones. Por ello, en Estados Unidos no sólo hay más puestos dependientes de una elección, sino que se celebran elecciones con mayor frecuencia que en cualquier otra sociedad. Asimismo, el autor nos da otros ejemplos en donde podemos aplicar este criterio populista ya que, “los gobiernos estatales y locales norteamericanos presentan a votación popular muchas propuestas de ley, emisiones de bonos y enmiendas constitucionales; otras entidades políticas democráticas rara vez o nunca lo hacen. En muchos estados los ciudadanos proponen leyes por petición de iniciativa, lo cual constituye un derecho frecuentemente utilizado y que casi no existe en otros países.”⁵

En lo que a la libertad se refiere, podemos decir que está íntimamente ligada con los demás componentes del credo e incluso considero que es punto de inicio de todos los demás, ya que como se mencionó antes fue la idea

⁴ *Ibid.* p. 41.

⁵ Seymour Martin Lipset, *Op Cit.* p. 52.

principal de los inmigrantes europeos al llegar a América; libertad de culto, de trabajar la tierra, de elegir a no sólo a sus gobernantes, sino la sociedad y el país que querían formar. A este respecto Lipset nos refiere a una investigación de opinión pública en donde resulta interesante comparar las diferencias entre naciones con respecto a las declaraciones que subrayan la libertad personal y la iniciativa individual, contra una reducción de las diferencias de clases.

El resultado de la encuesta fue que “la mayoría de las personas en Estados Unidos, 74% en 1981 y 71% en 1990 favorecieron la libertad personal por encima de la igualdad de clases; mientras que en 14 países europeos interrogados por la Encuesta Mundial de Valores en esos dos años 56 y 58% favorecieron la libertad.”⁶ Esto último tiene mucho que ver con la creencia de la distinción por el mérito, ya que se encuentran menos dispuestos que los europeos a valerse del Estado. Respecto a esto último podemos decir que desde el inicio de la república, la preocupación por la meritocracia estaba presente en la ideología estadounidense, misma que llegó a reflejarse en el sistema educativo de tal forma que Estados Unidos llegó a ocupar los primeros lugares en cuanto a población que asistía a la escuela primaria, secundaria y universitaria.

Por otro lado, el término de libertad está tan íntimamente ligado al individualismo que algunos autores lo llegan a ver como lo mismo, por ejemplo Thomas E. Grouling coincide en que el valor que casi todos los norteamericanos

⁶ *Ibid.* p. 203.

estarían de acuerdo en nombrar es el de libertad individual. “Así lo llamen libertad individual, individualismo o independencia, es la base de todos sus valores. El concepto de que un individuo tenga control sobre su propio destino influyó el tipo de gobierno que se estableció en este país. De igual forma la constitución de los Estados Unidos garantiza los derechos de cada individuo.”⁷

Como podemos observar el énfasis en el sistema de valores norteamericanos se ha hecho en el individuo. Se ha esperado que los ciudadanos exijan y protejan sus derechos sobre una base personal. “El individualismo como valor conduce no sólo a una renuncia a depender de los demás, sino también a la dependencia en las relaciones familiares incluyendo una mayor propensión a dejar a la pareja si se agría la relación conyugal.”⁸ Por otra parte, el énfasis en el individuo y su felicidad permite a los jóvenes el no estar de acuerdo e incluso pelear con sus padres; mientras que en otras culturas puede ser una falta de respeto, en Estados Unidos es simplemente un paso a la independencia personal.

Asimismo, “el individualismo ha enfatizado al norteamericano como pionero, que se mueve dentro de un terreno salvaje y hace solo su camino. Es un sentimiento maduro y tranquilo que dispone a cada miembro de la comunidad

⁷ Thomas E. Gouling, Ph. D. , International Center at Drake University, en <http://www.educationguide-usa.com/lsg/articles/2004/americanvalues.htm> (21 de octubre de 2004).

⁸ Seymour Martín Lipset. *Op. Cit.* 26-27.

a servirse a sí mismo.”⁹ Ninguna otra cultura está tan dedicada como ésta a lograr que el sueño de cada quien se haga realidad; para ello cada individuo tiene que tomar su propia decisión y hacer lo suyo.

Por otra parte, “la Constitución intensifica el compromiso con el individualismo y la preocupación por la protección de los derechos por medio de acciones legales. Se ha fomentado la propensión de los norteamericanos a recurrir a los tribunales no sólo en contra del gobierno, sino unos contra otros. Los derechos de las minorías, de negros y otros, de mujeres y hasta de animales y plantas han aumentado extensamente desde la segunda guerra mundial por medio de acciones jurídicas.”¹⁰

Como podemos observar, el individualismo está ligado a la libertad individual, a la búsqueda de la felicidad, al individuo resuelto a perseguir su sueño y a valorar los méritos personales; por ello un rasgo distintivo de la sociedad estadounidense es que recompensa enormemente la riqueza económica y el ascenso social de sus miembros, miden el éxito en función del dinero obtenido o por los bienes que poseen y creen en el trabajo para alcanzar un nivel cómodo de vida, lleno de lujos y beneficios.

“En un país que insiste en el éxito ante todo, las personas son llevadas a pensar que lo más importante es ganar el juego, sin que algunas veces importen

⁹ Nathan Glazer, “ Individualism and Equality in the United States ”, en Luther S. Luedtke, *Making America* (Washington. D.C.: United States Information Agency, 1988) p. 226.

¹⁰ Seymour Martín Lipset. *Op. Cit.* p. 18

los métodos empleados para lograrlo. La cultura norteamericana aplica a todos las normas de una sociedad absolutamente competitiva. Los ganadores se lo llevan todo. “¹¹ Gracias a la gran importancia que se da al logro y éxito personal los estadounidenses compiten todo el tiempo, los términos *blockbuster*, *top ten* y *best seller* son una demostración de esta característica, lo primordial es ser el primero, vender más o estar en la cima de la lista.

“Esto conduce, naturalmente al tema subsidiario de que el éxito o el fracaso son resultados absolutos de las cualidades personales, que quien fracasa sólo puede acusarse a sí mismo, pues el corolario del concepto del hombre que se hizo a sí mismo es el hombre que no se hizo a sí mismo. Y en la medida en que esta definición cultural es asimilada por quienes no han logrado dejar huella el fracaso representa una derrota doble: la derrota manifiesta de quedarse muy atrás en la carrera por el éxito y la derrota implícita de carecer de las capacidades y del vigor moral necesarios para el éxito. “¹²

Esta presión por el éxito ha traído también como consecuencia que ciertos grupos minoritarios de inmigrantes o personas de escasos recursos económicos tomen la iniciativa de innovar y tomar ciertos riesgos para lograr el reconocimiento o éxito. “Muchos de los negocios pequeños pertenecen a un individuo o una familia, esto es parte del sueño norteamericano el ser tu propio

¹¹ Seymour Martin Lipset, *Op Cit.* p. 57.

¹² *Ibid.* 58.

jefe, ser emprendedor es una de las formas más atractivas de mejorar el futuro económico.”¹³

Otros autores tienden a relacionar el individualismo con la moralidad por lo que Everett Ladd indica que “para comprender la ideología norteamericana, necesitamos ver el individualismo no como una dimensión del carácter individual sino antes bien como una norma moral por lo cual se juzga a todas las instituciones y prácticas sociales.”¹⁴ Los estadounidenses son moralistas utópicos, se esfuerzan por institucionalizar la virtud, por destruir a los malos y por eliminar las prácticas malignas; un número importante cree que Dios es la fuerza moral que guía la democracia norteamericana.

Asimismo, “el apoyo a la guerra es tan moralista como la resistencia a ella; para apoyar una guerra y llamar al pueblo a matar a otros y morir por la patria se debe definir su papel en el conflicto como el del bando de Dios contra Satanás, a favor de la moral y en contra del mal.”¹⁵ En este sentido podemos entender la justificación que tienen para participar en una acción armada o intervenir en asuntos de otros países ya mientras el resto del mundo lo entiende como un acto muchas veces ilegítimo, para ellos resulta la intención de ayudar a los demás, de luchar contra el mal sin que haya intereses económicos de por medio. Por ello, en la ideología norteamericana podemos describir también un

¹³ Thomas E. Grouling, *Op. Cit.*

¹⁴ Seymour Martín Lipset. *Op Cit.* p. 82.

¹⁵ *Ibid.* p. 17

individualismo moral en donde la moral individual es un componente elemental de la identidad política en Estados Unidos.

“Casi todos los norteamericanos son muy patriotas y religiosos, creen que están viviendo en la mejor sociedad del mundo y piensan que su país y su economía, a pesar de sus dificultades, siguen ofreciéndoles oportunidades y seguridad económica.”¹⁶ En este punto es importante hacer mención de la importancia que ha tenido la ética protestante en este país, ya que como se menciona anteriormente hablamos de una sociedad muy religiosa. Por ello, Lipset nos indica que el protestantismo según Weber, tuvo un gran impacto sobre el desarrollo económico en Estados Unidos además, identificó las creencias sectarias como las que más conducían al tipo de conducta racional, competitiva e individualista que fomentaba el éxito en los negocios.

Esto último lo podemos entender, puesto que el protestantismo consideró al trabajo como una actividad buena en sí misma; a diferencia del catolicismo, en donde el trabajo es un castigo por el pecado original. Por ello, “la ética del trabajo es un rasgo central de la cultura protestante, la religión de Estados Unidos ha sido la del trabajo. En otras sociedades, la herencia, la clase, la categoría social. La etnia y la familia son las fuentes principales de estatus y legitimidad. En Estados Unidos es el trabajo.”¹⁷ Debido a la ausencia de jerarquías sociales rígidas, una persona es aquello que logra, y esto depende

¹⁶Seymour Martin Lipset, *Op Cit.* p. 411

¹⁷ Samuel P. Huntington, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Trad. Albino Santos Mosquera (México: Paidós, 2004), p. 97.

directamente de su capacidad para aprovechar las oportunidades y su disposición para trabajar.

Una vez analizados los factores anteriores podemos concluir que el credo norteamericano exalta un alto sentido de responsabilidad e iniciativa individual; valorando así la integridad, el trabajo arduo y el mérito personal ya que lo consideran como el medio principal para alcanzar el éxito y llegar hasta donde se quiera.

2.2 Cultura y estilo de vida estadounidense.

El estilo de vida en Estados Unidos obviamente deriva de la ideología antes mencionada de tal forma que podemos resumir que “el sueño americano contiene tres elementos: la celebración de la libertad; el énfasis en el individuo y la firme creencia en la igualdad de oportunidades.”¹⁸ Bajo estas premisas los estadounidenses buscan la felicidad de acuerdo con sus intereses y sus necesidades particulares, por ello la población puede llegar a tener diferentes conceptos de lo que es el sueño americano como “la libertad de escoger; tener estabilidad financiera y buen nivel de vida; el éxito y cumplimiento de metas; disfrutar la vida y alcanzar la felicidad; tener una casa propia; y tener un buen trabajo y ser feliz con el;”¹⁹ siendo las dos primeras las más aceptadas por la gente.

¹⁸ John Kenneth, *The values divide*, (New York: Chatham House Publishers, 2003) p. 53

¹⁹ John Kenneth, *Op Cit.* p. 56.

Con base en esta idea se ha relacionado por mucho tiempo al sueño americano con la creencia de que cualquier individuo sin importar que tan pobre sea, puede alcanzar el éxito a través de la honestidad y el trabajo duro para llegar así a ser rico y respetado. En consecuencia, se ha incentivado tomar riesgos en nuevos negocios, siempre tratando de encontrar algo nuevo y mejor que conduzca al camino de la prosperidad.

Asimismo, podemos añadir el factor de la eficiencia en ahorrar tiempo, dinero y esfuerzo lo que ha traído consigo la creación de un gran número de máquinas y de nuevos descubrimientos por lo que se han visto envueltos en esta era tecnológica con gran aceptación. “*Be on time, don’t waste time, time is money*”; todas estas frases revelan la obsesión Americana con la puntualidad y la eficiencia. También admiran lo que es práctico, rápido, eficiente y nuevo.”²⁰

Tomando como punto de referencia lo anterior enlistaremos algunos aspectos que forman parte del *American way of life*:

- Individualismo. Este punto ya ha sido explicado anteriormente, no obstante es importante agregar que se reconoce y respeta la propiedad privada; defienden los beneficios propios más que los comunitarios así que, los derechos individuales prevalecen y son los más importantes.
- Independencia. Este punto lo podemos observar, ya que desde niños se les enseña este valor, por lo que se aprueba que desde jóvenes los

²⁰ Ethel Tiersky, *Customs and institutions* (New Jersey: Prentice Hall Regent, 1990), p. 11

estudiantes trabajen en el verano; además de que se independizan de sus padres a una edad temprana.

- Informalidad. Por lo general se prefiere una vestimenta cómoda e informal. Adultos y jóvenes suelen tratarse por sus nombres de pila ya que, no le otorgan importancia a los formalismos sociales.
- Competencia y éxito material. Muchas veces se mide en éxito en función del dinero obtenido o por los bienes que poseen; se busca alcanzar un nivel de vida con lujos y beneficios. La sociedad norteamericana hereda de la cultura calvinista el respeto al trabajo como medio de salvación, una ideología que integra lo material con el valor espiritual, en la que no interesa lo que el hombre es, sino lo que sabe hacer para alcanzar el éxito personal y material; también es importante resaltar que la competencia está acotada por leyes que tratan de hacerla equitativa.

Aunado a este último punto, es necesario señalar que en esta sociedad existe un gran consumismo; tienen un buen nivel de vida que les da acceso a todo tipo de productos, “un estadounidense promedio consume cinco veces más que un latinoamericano, diez veces más que un chino, y treinta veces más que un hindú; por ello se considera como país con mayor consumo en el mundo.”²¹

Desde mi punto de vista este es una de las características que podemos ver generalizada a lo largo de todo el territorio, los estadounidenses tienen uno de

²¹ Valores en Estados Unidos en, <http://www.educationguide-usa.com/lsg/articles/2004/americanvalues.htm> (21 octubre 2004).

los niveles de vida más alto en el mundo; gastan mucho en bienes y servicios hasta el punto en que pueden ser considerados como materialistas, puesto que el éxito financiero es parte del llamado sueño americano.

Por otra parte, podemos decir que “la cultura estadounidense es por definición pragmática y una sociedad de recompensas inmediatas en donde la cultura y el consumo se traslapan y sintetizan en una ética colectiva. En lo que respecta a la clase media (el mejor exponente del sueño americano), se han regido bajo la dinámica del mercado por lo que este estrato ha aprendido a vivir por y para el consumo”²². De acuerdo con lo anterior, podemos decir que el consumo y el bienestar material son aspectos claves de lo que se considera el estilo de vida en Estados Unidos.

Otro de los temas importantes que podemos mencionar del estilo de vida estadounidense, es que ha sido exportado a otros países no sólo del continente sino del mundo como un modelo a seguir, gracias a la globalización y a la llegada de las comunicaciones como el Internet, ha sido más fácil penetrar en otras culturas. Por esto, a pesar de que se critique al gobierno o a las políticas del país en otras partes del planeta siguen existiendo millones de personas que visten jeans de marcas tan representativas como Levi’s, escuchan música de cantantes o grupos norteamericanos famosos, admiran a figuras deportivas

²² James W. Russell y Silvia Núñez García, *Clase y sociedad en Estados Unidos* (México: CISAN, 1997) p. 115.

como Michael Jordan y, sobre todo comen en lugares de comida rápida como McDonalds o KFC.

“La televisión norteamericana tiene un proceso global muy similar; MTV el canal de música por cable ha alcanzado a entrar 323 millones de hogares; así que por mucho MTV es la red más grande del planeta.”²³ De hecho, por medio de la televisión y el cine es como se ha difundido de manera más amplia los valores y el estilo de vida de esta sociedad. Asimismo, existen otras marcas asociadas directamente con esto por ejemplo, John Kenneth nos señala que Coca Cola vende más que una bebida, vende un estilo de vida. McDonalds por su parte es símbolo de una sociedad libre y; Disney se ha basado en los ideales, los sueños y los hechos que han creado al país.

La invasión de la cultura popular estadounidense ha sido un fenómeno a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, presentándose incluso en países orientales como Japón; existe así una expansión cultural a nivel global de lo que es el estilo estadounidense en términos comerciales es decir, seguir estos estereotipos va muy de la mano con obtener productos o servicios de ciertas marcas, mismas que por ende han aumentado su poderío económico y en el mercado.

Sin embargo, no debemos olvidar que el tema que estamos tratando se centra en el terreno interno, por lo cual me resultó sorprendente que al tratar de

²³ John Kenneth, *Op cit.* p. 207.

encontrar un estilo de vida típico de una familia norteamericana, con lo que me encontré fue con una situación de crisis o como otros autores dicen de transición. Esto debido a que la forma tradicional de familia nuclear en donde el padre provee el sustento y la madre se queda en casa ha quedado prácticamente en la historia de los estereotipos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, por lo que me parece pertinente enlistar los siguientes datos:²⁴

- La pareja tradicional de casados (en donde el esposo trabaja y la mujer se queda en casa) declinó de 60% de las familias en Estados Unidos en 1972 a 27% en 1998. Actualmente en dos tercios de la parejas casadas trabajan los dos.
- Desde 1960 el divorcio ha ido aumentando de manera muy considerable. Hace cuarenta años uno de cada cuatro niños veía a sus padres separarse, hoy la proporción es uno de dos.
- En 1996, 32% de todos los nacimientos fueron hijos de madres solteras a comparación de sólo el 5% en 1960.
- El número de parejas en unión libre incrementó de menos de 500,000 a 5.5 millones entre 1960 y 2000. Dos tercios de las personas que nacieron entre 1963 y 1974 han tenido como primera unión irse a vivir con su pareja sin haberse casado.
- Por último también mencionaremos el hecho de la población hispana ha ido en aumento por lo que en estados como California la población

²⁴ John Keneth, *Op Cit.* p. 1.

de blancos ya no es mayoría; mientras que Nuevo México, Texas, Florida y Nueva York presentan la misma tendencia.

Este fenómeno ha transformado los valores familiares dándoles una nueva forma en la que muy probablemente se acentúe el individualismo y la competencia por el éxito. Sin embargo, a pesar de los cambios dados al interior de las familias el carácter consumista y de bienestar material tan apreciado por el conjunto de la sociedad se han visto incrementado por el avance tecnológico y en particular el de los medios de comunicación.

En resumen, a partir de la segunda mitad del siglo XX la familia norteamericana ha tenido una recomposición de sus formas tradicionales no obstante, el desarrollo y aumento del alcance de los medios de comunicación masiva han elevado la idealización de patrones culturales que se sintetizan primordialmente en el consumo y bienestar material, que al mismo tiempo han sido exportados a casi todo el mundo principalmente por medio de marcas comerciales con las que se puede identificar la forma de vida americana.

Por último, para resumir también la primera parte de este capítulo, es pertinente mencionar que la sociedad estadounidense tiene una estructura compleja y heterogénea, por lo que podemos mencionar las premisas no jerarquizadas de Robin Williams que además de incluir los tres elementos fundamentales del sueño americano (señalados al principio de este apartado)

toman en cuenta algunos otros valores de la ideología norteamericana ya enunciados como son: “ éxito y realización; trabajo y acción; orientación moral; humanitarismo; eficiencia y pragmatismo; progreso; bienestar material; igualdad; libertad; racionalidad y científicidad; democracia y supremacía de grupo”.²⁵ De esta forma, es como el sociólogo estadounidense ha esbozado a su sociedad, a pesar de la diversidad existente.

2.3. El bagaje cultural de los inmigrantes mexicanos.

Ya hemos hablado de los fundamentos ideológicos y valores de los estadounidenses por lo tanto; es pertinente mencionar en primer lugar, algunas de las características principales de lo que podemos llamar la cultura mexicana.

A diferencia de Estados Unidos, México se formó con una identidad cultural nacional distinta en términos de raza, religión, idioma, fuertemente relacionada a las antiguas civilizaciones indígenas de Mesoamérica. Esto gracias al mestizaje de los pueblos autóctonos con los colonos españoles y al intercambio de costumbres y tradiciones, por lo que en principio podemos decir que el mexicano y sus patrones culturales provienen de lo mestizo.

Octavio Paz en el *Laberinto de la soledad*, hace mención de algunas características de lo que el llama “la mexicanidad”, y que nos distinguen de la cultura norteamericana. Entre ellas podemos mencionar: el gusto por lo adornos y el culto a la muerte; por otro lado nos define como desconfiados, sarcásticos y

²⁵Citado por: James W. Russell y Silvia Núñez García. *Op. Cit.* p. 117.

pasivos, creemos que el pecado y la muerte constituyen el fin último de la naturaleza humana.

De acuerdo con Lourdes Arizpe, para la mayoría de los mexicanos los principales valores que se tienen en orden de importancia son: la familia, Dios, trabajo y realización personal. “En suma, se enuncia a la familia como valor primordial en la vida, como fin en sí mismo, pero también como obligación para cumplir un deber moral o religioso, o para atenderla como único bien o solaz que llena la vida, o como un medio para formar hijos que a su vez lleguen a influir en la sociedad.”²⁶

En lo que se refiere a esto último, podemos decir que se siguen las líneas conservadoras en cuanto a relaciones humanas, en donde la familia es el centro y la base de la sociedad, en ella no sólo son tomados en cuenta los hijos, sino también los padres. Por lo general, los hijos no abandonan el hogar paterno antes de casarse y los padres por su parte, suelen ser más estrictos en la educación de las mujeres que con los hombres. También son valorados algunos medios para cuidar a la familia como son el dinero, la salud y la educación.

En segundo lugar encontramos a la religión, que a pesar de esto no resulta menos importante ya que, “el sistema general de valores proviene de la

²⁶ Lourdes Arizpe, *Cultura y desarrollo*. (México: Miguel Ángel Porrúa, 1989) p. 106

doctrina católica romana, y se nota que ha sido recibido y perpetuado por transmisión entre las generaciones.”²⁷

El origen de nuestro catolicismo surge inmediatamente después de la conquista militar, es decir, la toma de México - Tenochtitlan y la caída del Imperio Azteca marcan el inicio de la cristiandad en México. Los españoles arrasaron con la ciudad azteca y sobre ella se cimentó tanto la nueva ciudad como la nueva cultura, sociedad y religión.

La religión católica desde entonces llegó a ser parte primordial del sistema de valores de la nueva sociedad que se estaba forjando, de acuerdo con Octavio Paz esta fe, fue el centro de la sociedad colonial y “ gracias a la religión el orden colonial fue un organismo viviente; con la llave del bautismo, el catolicismo abre las puertas de la sociedad y la convierte en un orden universal, abierto a todos los pobladores.”²⁸ De acuerdo con este autor, la fe católica dio al indio la posibilidad de formar parte la sociedad aunque fuera en el último peldaño; una vez muertos sus dioses y sus ciudades, encuentran un lugar en el mundo. Esto a diferencia de lo que sucedió en Estados Unidos, ya que esta posibilidad les fue negada a los nativos por los protestantes de Nueva Inglaterra.

Derivado de lo anterior, tenemos que a diez años de la caída del imperio apareció la Virgen de Guadalupe, siendo éste el culto que mayor relieve ha

²⁷ Lourdes Arizpe, *Op Cit.* p. 118

²⁸ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad.* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004) p. 111.

tenido en México. La imagen Guadalupana llegó a ser uno de los primeros símbolos nacionalistas e ideas integradoras que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XVIII.

En lo que respecta al trabajo, Arizpe nos menciona que este valor por lo general, va muy de la mano con la familia ya que es a través de él, como se puede lograr la estabilidad y el bienestar familiar. Aquí me parece importante mencionar una diferencia que la autora nos menciona, en el caso de las mujeres se presenta una tendencia mayor para intervenir activamente en la formación y cuidado de los hijos, los hombres por su parte, tienen una mayor propensión a pensar en el sustento y a mantenerlos económicamente.

Debido a esto, nos menciona que este valor como prioridad se presenta principalmente (aunque no únicamente) como una tendencia masculina, en donde “se valora tanto el trabajo como un fin mismo, como un medio para cumplir con otros objetivos, como son trabajar y tener en buenas condiciones a la familia.”²⁹

Por último, la realización personal o profesional es un valor que esencialmente podemos encontrar en las zonas urbanas, entre los profesionales y empleados de la industria y los servicios. Éste, se relaciona con la superación del individuo, el éxito profesional y la obtención de una mejor situación en el terreno económico.

²⁹ Lourdes Arizpe, *Op. Cit.* p. 110.

Por otro lado, existe otra particularidad de la cultura mexicana que podemos mencionar, y que resulta ser muy característica de nuestro país. El mexicano ama las fiestas, cualquier ocasión para reunirse y celebrar es buena, incluso para muchos mexicanos este es su único lujo, y sustituye a las vacaciones o al teatro de los norteamericanos.

En esto último también tiene una gran relevancia la religión, ya que muchas de estas fiestas están relacionadas con la fe católica, por lo que en cada pueblo o comunidad se celebra la fiesta de algún santo, o bien muchos festejos van acompañados por una misa como los bautizos, cumpleaños, aniversarios, etc. “En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, con sus colores, sus danzas, ceremonias, fuegos artificiales, trajes y con los numerosos frutos, dulces y objetos que se venden esos días en plazas y mercados.”³⁰

El calendario está lleno de celebraciones, cada pueblo o incluso barrio, tienen sus fiestas anuales, sus ceremonias, sus ferias y un santo al que hay que honrar, por lo que se gastan muchos recursos y tiempo en festejar. Esto sin contar las festividades familiares por bodas, cumpleaños o algún otro motivo para reunirse y celebrar.

³⁰ Octavio Paz, *Op. Cit.* p.51

Una vez expuestos los puntos anteriores, indicaré algunas de las diferencias que existen en los símbolos nacionales entre Estados Unidos y México. La principal diferencia radica en que para los norteamericanos el sentido de identidad nacional está ampliamente relacionado con el aparato estatal, es decir, ciertos símbolos del Estado sirven como expresión de la identidad nacional a nivel popular.

“El desarrollo histórico en este país, hizo posible que el Estado se apropiara y utilizara los símbolos e ideas generales derivadas de la tradición cristiana de la población para sus propios fines de legitimación y edificación. Así es que en Estados Unidos el lema “En Dios confiamos (In God we Trust)” se encuentra grabado en los billetes de la moneda nacional.”³¹

El manejo de los símbolos religiosos sigue vigente en el manejo de la política norteamericana, que no se puede concebir al Presidente sin que profese su creencia en Dios y su compromiso con los principios generales de la moralidad cristiana.

En el caso mexicano, podemos decir que los símbolos reconocidos y empleados popularmente como afirmaciones de “lo mexicano” suelen ser diferentes a los asociados con el aparato estatal. “México es un país considerado profundamente religioso y predominantemente católico. Sin

³¹ Robert Shadow, *Símbolos nacionales, el Estado y la cultura popular: Reflexiones sobre el sistema de identidad en México y Estados Unidos* (México: CISEUA, UNAM, 1991) P. 87

embargo, por razones históricas bien conocidas, los funcionarios oficiales y representantes del Estado evitan el uso o mención pública de los símbolos, ideologías o premisas morales identificadas con la religión sobrenatural.”³²

Esto debido a que el proceso de formación estatal de México durante el siglo XIX, se caracterizó por una intensa lucha entre el Estado y la Iglesia ya que, ésta última era identificada con el régimen antiguo, contaba con un considerable poder económico y político y se oponía al liberalismo. Por ello, los símbolos utilizados en el siglo XVIII para el movimiento de Independencia, fueron rechazados para el nuevo régimen del siglo siguiente.

Robert Shadow nos ofrece algunos datos interesantes, recabados con sus alumnos mexicanos y estadounidenses, que de alguna forma demuestran la información anterior. Para ello solicitó una lista de 3 a 5 símbolos representativos de su propia identidad nacional. “Las respuestas varían desde el pay de manzana y el béisbol hasta la estatua de la Libertad e incluyen los valores político – civiles de la libertad y la democracia. Pero una de las manifestaciones que aparece con más frecuencia es la bandera. En contraste entre los estudiantes mexicanos los símbolos político estatales como la bandera, la constitución, la democracia, etc. se mencionan rara vez, mientras que los íconos eminentemente populares, tales como la Virgen de Guadalupe, el mariachi, el chile, los nopales, el huarache, el taco, etc, aparecen una y otra vez.”³³

³² Robert Shadow, *Op. Cit.* p.88

³³ Robert Shadow, *Op. Cit.* p. 93

En este caso, el autor nos da un ejemplo que puede parecer muy simple, pero que nos da una idea de la diferencia que existe en la concepción de los símbolos nacionales en cada país. En el caso de la bandera, podemos observar que en México es un elemento reservado para contextos y usos estatales. Aparte de las fiestas patrias, rara vez se le ve exhibida en casas particulares o en edificios no gubernamentales. Sin embargo, en los taxis, casas y en otros espacios públicos populares es mucho más común encontrar una representación de la Virgen de Guadalupe que la bandera.

Por el contrario, en Estados Unidos la bandera puede verse en muchos lugares privados durante todo el año, además de encontrarla expuesta no sólo en edificios, sino también en muchos objetos comerciales como logotipos, tatuajes, vestimenta, artículos deportivos, etc.

Por otro lado, tenemos el caso de la Estatua de Libertad y la Virgen de Guadalupe, dos de los símbolos nacionales que se encuentran dentro de los más importantes. En el primer caso, encontramos la representación de las ideas de democracia, igualdad, libertad y justicia, pero en una forma abstracta y no personificada. En cambio la imagen de la Virgen hace referencia a las cualidades maternas de socorro, protección, compasión y misericordia. Todas estas expresiones quedan representadas en un personaje celestial, reconocido cómo auténtico por la Iglesia.

Tomando en cuenta estos ejemplos, observamos la diferencia entre los símbolos de identidad nacional, en donde vemos que la identificación con el Estado marca la diferencia. En el caso de México como ya vimos, nuestros emblemas nacionales tienen un origen popular y se encuentran lejos de lo que pudiera utilizar el aparato estatal. A diferencia de Estados Unidos, la bandera puede exhibirse en un sin fin de objetos, hecho que resulta impensable en nuestro país ya que existe otra concepción para estos símbolos.

Una vez que analizamos estos patrones culturales, podemos pasar entonces a analizar la situación a la que se enfrentan los inmigrantes al entrar en contacto con otra cultura.

3. Inserción del inmigrante mexicano en diversos ámbitos de la sociedad estadounidense.

3.1. Valores de los mexicanos en Estados Unidos.

Es importante recordar que los mexicanos en Estados Unidos son un grupo que lleva alrededor de 150 años de lucha y adaptación en esta sociedad, por lo que a través de las generaciones se han desarrollado distintos enfoques culturales y de valores entre los nacidos en México y los nacidos en Estados Unidos.

Actualmente, podemos decir que los mexicanos en este país representan un grupo con una herencia cultural común, pero que al mismo tiempo es muy diverso. Probablemente la principal diferencia está entre los norteamericanos de origen mexicano, identificados como mexicano-americanos y los mexicanos por nacimiento que radican allá. Los mexicano-americanos “se identifican como norteamericanos, su lengua culta es el inglés pero mantienen sus raíces culturales mexicanas. Han desarrollado formas bilingües y biculturales que interiorizan parte de la cultura mexicana y parte de la norteamericana, dando lugar a una cultura propia con todas sus manifestaciones, que ha logrado penetrar aquella sociedad.”¹

¹ Graciela Orozco y Esther González, *Las organizaciones mexicano-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos* (México: Centro de Estudios Migratorios, 2000) p. 27.

En lo que respecta a los nacidos en México podemos decir que en general buscan mantener vivas sus raíces culturales y tienen un gran apego a ellas debido a que muchos tienen la convicción de que van a regresar a México. Sin embargo, la proporción de los que se quedan es muy alta, por lo que se enfrentan a la influencia de valores y de forma de vida distinta, por otra parte también existe la necesidad de integrarse a la sociedad que los recibe con la finalidad de obtener una mejor calidad de vida; por estos motivos es inevitable que los mexicanos adopten algunos de los valores o parte del estilo de vida estadounidense.

Para analizar este aspecto tomaremos en cuenta dos encuestas publicadas una en la revista Nexos y una encuesta sobre los valores de los mexicanos en México y en Estados Unidos patrocinada por el centro de Estudios Sociopolíticos de Banamex. En el primer caso Lourdes Arizpe nos presenta datos indicativos de una encuesta aplicada a inmigrantes mexicanos basada en una muestra aleatoria, que nos da una idea de lo que es la cultura mexicana en Estados Unidos.

“Al preguntarle a los inmigrantes mexicanos que viven en Estados Unidos cuál de las dos culturas les gusta más, 56% respondió que la mexicana y 37.1% que las dos. A la pregunta de cuáles son las tres cosas que más les gustan de la cultura mexicana, se alternaron respuestas como las tradiciones, más

convivencia, el sentido de comunidad, la música, la historia, la cocina y en general la forma en como se relaciona la gente.”²

En lo que respecta a la cultura estadounidense la tendencia general se mostró a favor de: su capacidad de absorber cosas nuevas, su orgullo como país, el avance tecnológico, la rapidez de la modernidad, el nivel de estudio, la preparación y la responsabilidad de los estadounidenses. “Como hechos positivos que encontraron en Estados Unidos se repiten constantemente: en primer lugar, un empleo; luego el orden, la disciplina, la eficiencia, la responsabilidad y, también la libertad.”³ En lo que respecta a los jóvenes, resaltan: el básquetbol, béisbol, fútbol y la música.

Otro aspecto importante mencionado en las encuestas es el que se refiere al gobierno, ya que al hacer una comparación se considera que en Estados Unidos tienen la oportunidad de sobresalir, hecho que les resultó imposible en su país debido a la corrupción. En lo que respecta a la libertad los inmigrantes elogiaron la libertad de superarse (quien trabaja sale adelante), la libertad de encontrar trabajo siempre y la de no ser acechados por policías corruptos. Las mujeres en particular se pronunciaron a favor de un mayor respeto en Estados Unidos, en el sentido que si llegasen a sufrir alguna agresión cuentan con la protección de la autoridad, en este caso de la policía. Esta visión

² Lourdes Arizpe, “Migración y cultura” en, *Nexos*, 20 de junio 2004, p. 56.

³ Lourdes Arizpe, *Op Cit.* p. 75.

de libertad va muy de la mano con la idea de que ser estadounidense es ser una persona que se quiere superar, hecho contrario a lo que pasa en México.

Lourdes Arizpe resume que de acuerdo con este estudio, ninguno de los entrevistados rechaza la identidad mexicana ni sus símbolos sin embargo, sí existe el deseo de asimilar selectivamente muchos aspectos del estilo de vida estadounidense y mezclarlos con el mexicano. “En particular los inmigrantes aprecian que se cumpla la ley, que haya orden y disciplina, que puedan aprovechar oportunidades superándose.”⁴

Por otra parte, se encuentran los datos de la encuesta de valores de los mexicanos (que utilizó la estructura central de la Encuesta Mundial de Valores 2000), que al ser analizados por Alejandro Moreno en la revista *Foreign Affairs* nos demuestran que los mexicanos en Estados Unidos han aceptado los valores centrales de la cultura estadounidense, compartiendo un sistema de creencias con otros grupos (como los afroamericanos) que no son de origen mexicano.

Es importante mencionar que dicha encuesta fue aplicada en el verano del 2003 a dos muestras, una nacional representativa de mexicanos en México de 2380 entrevistas y otra de mexicanos que viven en ocho áreas metropolitanas de Estados Unidos en donde existe mayoría de población hispana; de igual

⁴ Lourdes Arizpe, *Op Cit.* p. 64.

forma se aplicó a estadounidenses de origen no mexicano o hispano con un total de 1213 entrevistas.

De acuerdo con los resultados el autor nos indica que los mexicanos en Estados Unidos, por muy ligados que puedan estar muchos de ellos a sus familiares en México, tienen un sistema de creencias muy distinto del de los mexicanos en nuestro país y parecen coincidir en mayor medida con los anglo estadounidenses⁵ que otros grupos étnicos en esa nación.

Por ejemplo, “de una lista de once grupos u organizaciones voluntarias a las que se les preguntó si pertenecían o hacían trabajo voluntario, el anglo estadounidense dijo pertenecer en promedio a 2.8 organizaciones, el mexicano en Estados Unidos a 2.4 y el mexicano en México a 1.4. El mexicano en Estados Unidos se organiza o asocia casi tanto como el anglo y mucho más que el mexicano en nuestro país.”⁶

En lo que se refiere a los valores centrales estadounidenses, ya analizados anteriormente, podemos observar los siguientes datos:

- El porcentaje de mexicanos que comparten la idea de que la democracia es buena o es el mejor sistema es prácticamente el mismo que el de los anglo estadounidenses; 80 frente a 83%, respectivamente en las

⁵ Por angloestadounidenses se refiere a aquéllos de perfil caucásico, de orígenes europeos, protestantes y predominantemente angloparlantes.

⁶ Alejandro Moreno, “Valores de los mexicanos en Estados Unidos”, en www.foreignaffairs-esp.org (abril-junio 2004)

- opiniones favorables respecto a la democracia, y 75 y 78% en cuanto a que la democracia es el mejor sistema.
- En cuanto a la preferencia por que los propietarios o sus empleados, no el Estado, se encarguen de los negocios y la industria, podemos ver también es casi el mismo 85 y 84%, respectivamente.
 - El individualismo económico se representa en los porcentajes de encuestados que consideran que los individuos, y no el Estado, deben ser los responsables de su propio bienestar; 50% de anglo estadounidenses y 49% de mexicanos en Estados Unidos.
 - En el tema del estado de derecho y la legalidad a partir de las percepciones que se tienen acerca de si los ciudadanos respetan las leyes se muestra que el 73% de los mexicanos y el 71% de los anglo estadounidenses, contrastan marcadamente con las percepciones en México, donde sólo el 35% cree que los ciudadanos respetan las leyes.
 - En el apego a la legalidad por parte de los gobernantes tienen niveles similares en Estados Unidos, donde 73% de los mexicanos comparten esta idea y 70% de los anglo estadounidenses. Sin embargo, en México sólo el 26% piensa que los gobernantes respetan las leyes.
 - En el rubro de las respuestas sobre si los encuestados se sienten o no representados por los legisladores y otros servidores públicos elegidos por voto popular; el 68% de los anglo estadounidenses manifestaron sentirse representados siempre o algunas veces, frente a 64% de los mexicanos.

- Por otra parte, el 66% de los angloamericanos considera que los representantes populares en su país rinden cuentas siempre o algunas veces a la ciudadanía, contra 62% de los mexicanos que opinan lo mismo.
- Asimismo, 59% de los anglo estadounidenses expresó (casi a dos años de los atentados terroristas) que lo más importante para Estados Unidos era aumentar la seguridad interna por encima de la defensa de las libertades civiles; 26% dijo que lo prioritario era defender las libertades civiles.
- Por su parte, 52% de los mexicanos en Estados Unidos se manifestó a favor de incrementar la seguridad interna, mientras que el 41% prefirió la defensa de las libertades civiles.

“Los datos presentados ofrecen la oportunidad de argumentar que los mexicanos que viven en Estados Unidos comparten ampliamente algunos valores centrales distintivos de los anglosajones: valoran la democracia y la libertad, el individualismo económico, tienen un concepto alto de la representación política y están convencidos de que los representantes populares son sujetos a la rendición de cuentas.”⁷

En general, el autor del artículo nos señala que los mexicanos en Estados Unidos comparten con los estadounidenses de origen anglo, asiático, hispanos

⁷ Alejandro Moreno, *Op Cit.*

de origen no mexicano y afro americanos, un mismo credo definido por los valores centrales que han predominado en esa sociedad, por lo que se puede entender cómo una sociedad tan diversa culturalmente permanece unida a pesar de las diferencias.

Una vez expuestos los valores de la ideología estadounidense y presentados los datos de las dos encuestas analizadas, podemos concluir que dichos valores, si han sido aceptados por los mexicanos en Estados Unidos y los comparten con gran parte de la población, hecho que ha generado un cambio en la forma de percibir las relaciones en sociedad e incluso su interacción con el gobierno.

A pesar de que los mexicanos se sientan muy apegados a sus familias en México o incluso tengan una estrecha comunicación con ellos, los inmigrantes al estar insertos en otra sociedad han adoptado algunos valores de ella, que a su parecer han logrado mejorar su nivel de vida. Para ellos, como para el resto de los norteamericanos el trabajo arduo y la dedicación traerán como resultado el éxito y el bienestar material tan deseado. Por otra parte, al obtener ingresos más elevados que los de aquí han formado un mercado muy importante de consumidores a los que ya se han enfocado algunas empresas de ese país; por lo que ya entran al juego del consumo excesivo, obteniendo productos no sólo para ellos, sino para sus familiares en México.

Es importante resaltar por otra parte, que de acuerdo con la encuesta de Nexos, los mexicanos siguen apegados a muchas de sus costumbres y raíces sin embargo, admiran lo que pueden considerarse como las cualidades de aquél país como son: el orden, la disciplina y el respaldo de las autoridades (sobre todo en el caso de la mujeres) y el menor grado de corrupción no obstante; aman su cocina, sus fiestas, la historia, el calor de la gente en México y el ambiente familiar.

Por último quiero resaltar, que esta nueva visión y / o adopción de valores norteamericanos, ha marcado una diferencia entre los mexicanos que viven aquí y los que vienen de visita pues, se pueden generar algunos choques por estas ideas por lo tanto, el impacto cultural también reside en la forma en cómo son recibidos los inmigrantes al regresar a su comunidad y de cómo ellos perciben a su país después de haber vivido en Estados Unidos; esto último ha sido un factor importante por lo que muchos deciden regresar y quedarse para seguir en busca de su sueño americano. Por lo anterior, es que me atrevo a citar una frase del artículo antes citado de nexos que ilustra a mi parecer parte de este fenómeno tan complejo; “El pueblo yo lo veo más pobre, no veo progreso. Voy allá y vuelvo, y Atlahucan sigue igual, el pueblo sigue igual de jodido, pobre en comparación de allá...”⁸

3.2. Integración de los inmigrantes en la sociedad estadounidense.

⁸ Lourdes Arizpe, *Op Cit.* Pag. 62.

Los inmigrantes llevan consigo todo su bagaje cultural cuando llegan a un nuevo país, en el caso de Estados Unidos durante mucho tiempo dominó la teoría del *melting pot* que pudo aplicarse en cierta medida a los inmigrantes blancos europeos. “Con el paso de los años se ha visto que este fenómeno no ha funcionado para las corrientes migratorias de Asia y América Latina. Se manejan ahora otros esquemas donde las identidades coexisten en una sociedad multicultural, cada cultura con sus propios rasgos a los que se les añaden otros de la cultura dominante, sobre todo de la ética protestante y de la economía de mercado.”⁹

El caso de los mexicanos no es la excepción ya que como veremos más adelante, aunque no estén asimilados culturalmente, si han logrado conformar un espacio social y económico propio. Tienen acceso a un sector determinado del mercado de trabajo y desarrollan una vida y expresión cultural que los distingue e identifica. Dicho acceso, es resultado de un sistema de redes que permite a los inmigrantes mexicanos tener un conocimiento previo sobre las labores que realizarán y el tipo de vida que les espera. Gracias a esto y a la asesoría de sus familiares, amigos y paisanos que ya trabajan en Estados Unidos, tienen la posibilidad de adaptarse rápida y eficazmente al mercado laboral del país.

A continuación expondremos algunos factores que nos demuestran que los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos no se han asimilado, pero sí

⁹ Roger Díaz de Cossio, *Los mexicanos en Estados Unidos*, (México: Sistemas técnicos de edición, 1997), p. 97.

tienen un cierto grado de integración sobre todo en el terreno económico en este país. En primer término hablaremos de este último factor para después analizar la situación cultural.

La inserción en los mercados de trabajo es el indicador más importante de la integración económica de los inmigrantes en un país receptor. Antes de la década de los ochenta los mexicanos se empleaban principalmente en el sector agrícola, no obstante “sólo el 26.4% de los que migraron después de 1990 se emplearon en labores agrícolas. Por consiguiente este tipo de trabajo ha sido sustituido paulatinamente, a lo largo de las últimas dos décadas o más, por empleos poco calificados en la manufactura y la construcción, en los servicios, en el comercio y también por puestos de obreros calificados y artesanos.”¹⁰

Generalmente, los mexicanos se emplean en los puestos menos deseados y mal pagados; en el único campo en donde tienen mayor oportunidad de progresar es en el sector de la construcción donde trabajan como obreros calificados. Por otro lado, “los inmigrantes mexicanos han adquirido la fama de ser muy buenos trabajadores, aguantan jornadas más largas y salarios más bajos que otros grupos; en varios ámbitos donde no se necesita saber mucho inglés, se han convertido en los preferidos por los empresarios. Pero, los mismas personas que contratan a los mexicanos para trabajar en sus tiendas y

¹⁰ Elaine Levine, *Inserción Laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos* (México: CISAN, 2004), p. 90.

fábricas son las que no quieren que vivan en sus barrios, ni que sus hijos asistan a la escuela con los suyos.”¹¹

Por esto, podemos decir que estos trabajadores son tratados con una doble valoración; por un lado son aceptados como trabajadores baratos y flexibles, pero al mismo tiempo son rechazados y discriminados en la esfera social. A pesar de ello, los inmigrantes pueden vivir en Estados Unidos con un mejor nivel de vida que en su país natal; por lo tanto, a pesar de la discriminación de la que pueden llegar a ser objeto, de las largas jornadas de trabajo y de ser los más mal pagados en este país, cumplen el objetivo económico principal por el que dejaron su casa y su familia.

El hecho de poder obtener un empleo a pesar de ser indocumentado, les da acceso a alquilar vivienda, a enviar a sus hijos a la escuela, tener algunos servicios médicos, comprar automóviles e incluso tener licencias de manejo. Por ello, me parece muy importante exponer los factores que analiza Rafael Alarcón para entender el grado de integración social de los inmigrantes, aclarando que deja de lado el aspecto cultural, mismo que ya expusimos anteriormente.

Los indicadores que utiliza son: duración de la estancia, presencia de familias, adopción de la ciudadanía estadounidense, propiedad de una casa y acceso a ciertos beneficios sociales. Para ello toma como fuente la Encuesta Continúa de Población (Current Population Survey) y analiza tres ciudades; Los

¹¹ *Ibid.* p. 96.

Ángeles, Chicago y Dallas-Fort Worth. El primer lugar, el tiempo de estancia resulta primordial para entender el resto de los indicadores, los datos de la CPS indican que el período medio de establecimiento para las dos primeras ciudades son a mediados y fines de los ochenta respectivamente, mientras que el caso de Dallas-Fort Worth presenta una migración más reciente, con una media de establecimiento a principios de los noventa.

Con los datos presentados podemos observar que entre mayor es el tiempo de residencia en Estados Unidos, es mayor el grado de integración social al país y de acuerdo con los casos estudiados el autor concluye que los mexicanos están muy arraigados a esta sociedad, puesto que; “casi el 70% de los inmigrantes mexicanos de las tres zonas metropolitanas aparecen viviendo en hogares con presencia de familias nucleares. En relación con la naturalización, en Chicago y en Los Ángeles más de la quinta parte de los mexicanos se han hecho ciudadanos estadounidenses; a excepción de Los Ángeles más de la mitad viven en casas cuyos miembros son propietarios de sus viviendas.”¹² Por último cabe mencionar que los inmigrantes que residen en Los Ángeles (y que son los que más tiempo tienen viviendo ahí) son quienes tienen un porcentaje más alto de personas que reciben asistencia pública. Sobre la cobertura de planes de salud de la población inmigrante mexicana, en Chicago se manifiesta la mejor situación, ya que más de la mitad tiene este tipo de cobertura como trabajador o como dependiente.

¹² Rafael Alarcón, “Inmigrantes mexicanos en Los Ángeles. Integración económica y social en una ciudad-región global”, en Elaine Levine, *Op. Cit.* p. 58

Factores de integración social de inmigrantes mexicanos en áreas metropolitanas de residencia, 2000 (porcentajes)

	Los Ángeles	Chicago	Dallas-Fort Worth
Número	1 810 202	436 033	345 323
Presencia de familia en E.U.	70.7	73.2	68.6
Naturalizado en E.U.	21.6	21.6	15.6
Propietario de casa en E.U.	40.6	53.5	50.7
No recibe asistencia pública	96.1	99.5	100
Cubierto por plan de salud del empleador (trabajador)	19.9	32.9	19.2
Cubierto por plan de salud del empleador (dependiente)	12.8	24.2	14.5

Fuente: Current Population Survey, marzo 2000.

De acuerdo con los datos anteriores, podemos observar que existe un importante arraigo en el país, ya que muchos mexicanos desean quedarse y seguir con este nivel de vida. Esto lo podemos corroborar en una encuesta recién publicada por el Pew Hispanic Center, en donde se entrevistaron a un total de 4836 mexicanos que acudieron a los consulados a obtener la matrícula consular. Al preguntarles a los inmigrantes cuanto tiempo esperaban permanecer en Estados Unidos; el 42% respondió “todo el tiempo que pueda”, el 17% “toda la vida” y sólo el 27% esperan permanecer por 5 años o menos.

Resulta muy interesante observar estos datos ya que más de la mitad de los encuestados no tienen planeado regresar a su país de origen, lo que nos

muestra que han logrado tener un cierto grado de integración, que de acuerdo con los datos ya expuestos se refiere únicamente al aspecto económico. “La permanencia en Estados Unidos no significa ruptura cultural, es decir, están decididos a permanecer en la sociedad norteamericana pero conservando una relación con sus orígenes.”¹³

Las razones económicas son primordiales para entender el establecimiento y permanencia de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, de hecho esto último sirve a los recién llegados, ya que para ellos es de gran ayuda el conocimiento y la experiencia con la cuentan sus parientes, amigos o conocidos que los reciben por primera vez.

Sin embargo, existen otros factores que podemos analizar y que se refieren principalmente a aspectos culturales, mismos que nos hablan de una escasa asimilación en este ámbito. Dentro de los aspectos que podemos mencionar se encuentran los siguientes.

3.2.1. Lenguaje.

El lenguaje es el principal elemento que refleja la identidad de una persona, la lengua materna aprendida durante la infancia, trae consigo todo un bagaje cultural e histórico de cada individuo. En el caso de los mexicanos, podemos decir que el desconocimiento del idioma inglés ha sido uno de los

¹³ Victor Manuel Durand Ponce, *Op. Cit.* p. 88

principales obstáculos para la asimilación en esta sociedad. Resulta muy interesante analizar el manejo de la lengua dentro de un primer ámbito en el que se desenvuelven los inmigrantes que es el espacio laboral.

A este respecto, tomamos en cuenta el estudio realizado por Leo Chávez en el cual por medio de un cierto número de entrevistas a inmigrantes, expone la situación de los trabajadores y su manejo del inglés. En primer lugar resulta evidente que entre más conocimiento del inglés se tenga, mayores son las oportunidades para encontrar mejores trabajos y por ende obtener mejores salarios. Asimismo, este estudio resalta que aunque los trabajadores lleguen a tomar clases, resulta muy difícil que puedan llegar a tener un conocimiento total del idioma ya que, por lo general sólo conviven con personas que también hablan español, por lo que la posibilidad de practicar su inglés es muy poca.

Esto trae como consecuencia que los inmigrantes dominen únicamente los términos utilizados en su trabajo pero, mantener una conversación fuera de este ámbito resulta para ellos más difícil; por lo que el desconocimiento del inglés “es considerado por muchos inmigrantes como el mayor obstáculo para incorporarse dentro del resto de la sociedad.”¹⁴

Debido a esto, el dominio del idioma inglés es un requisito para la movilidad socioeconómica y para la integración cultural; por ello “las teorías relacionadas con la integración se han enfocado en el lenguaje de los

¹⁴ Leo Chavez, *Shadowed Lives*, (Estados Unidos: Harcourt Brace Collage Publishers, 1998), p. 180.

inmigrantes para medir el grado de integración dentro de la sociedad principalmente de habla inglesa.”¹⁵

Hablando en lo que respecta a la esfera social encontramos que existe un número creciente de recién llegados, hecho que no sólo facilita a los inmigrantes trabajar y relacionarse con personas de habla hispana, sino que ha logrado que el español transforme en gran parte el ámbito social en el que se desenvuelven. Esto puede constatarse en el crecimiento de los medios de comunicación de habla hispana por ejemplo, “en Los Ángeles, el diario de mayor circulación en español La Opinión, creció 155% entre 1981 y 1991. Por otro lado en 1986 existían sólo seis estaciones de radio de habla hispana, pero para 1997 el número creció a 17 estaciones.”¹⁶

Algunos autores consideran este hecho como un triunfo del español ya que, cada vez es posible comunicarse en esta lengua con mayor amplitud en la esfera social trayendo consigo una nueva imagen y popularidad de la cultura latina en Estados Unidos al grado que, “los comerciantes y prestadores de servicios se han visto obligados a contratar personal que maneje ambos idiomas para atender a la clientela latina que demanda servicios y cada vez tiene mayor capacidad de consumo.”¹⁷

¹⁵ Frank D. Bean y Gillians Stevens, *Op cit.* Pag. 143

¹⁶ David G. Gutierrez, “Ethnic mexicans and ther transformation of American social space”, en Marcelo Suarez-Orozco, *Crossings. Mexican Immigration in Interdisciplinary perspectives*, (Estados Unidos: Harvard University, 1998), p.316.

¹⁷ Jorge Durand, *Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y Estados Unidos* (México: CONACULTA, 1994) p. 297.

Lo anterior nos demuestra que para los inmigrantes mexicanos resulta una desventaja en términos laborales no saber inglés sin embargo, tienen la posibilidad de desenvolverse en una comunidad en donde todo se puede hacer en español, hecho que acerca cada vez más a los miembros de dicha esfera social y reafirma este elemento primordial de identidad y cultura.

Otro punto importante de mencionar es la diferencia que existe entre padres e hijos en el manejo del lenguaje. En sus hogares los hijos hablan español con sus padres y familiares mayores; la lengua materna es el español, las costumbres del hogar y la comida son mexicanas, pero entre hermanos y amigos prefieren hablar en inglés. En este caso, el idioma juega un papel muy importante, ya que el manejo del idioma no tiene el mismo significado para padres que para sus hijos. En los adultos es un proceso de aprendizaje lento, incluso en el texto de Leo Chávez hay testimonios de mexicanos a los que no les gusta hablar en inglés con sus propios hijos, muchas veces por pena o por evitar que los hijos los corrijan.

Sin embargo, es necesario mencionar que “los hijos de los inmigrantes asumen el papel de traductores, no sólo de la lengua, sino de lo que ocurre fuera del medio familiar. Se convierten en una especie de puente y sus patrones de conducta van cambiando, aunque comparten los mismos valores que sus padres.”¹⁸

¹⁸ Roger Díaz de Cossio, *Op. Cit.* P. 102.

3.2.2. Circunscripción territorial.

Otra de las manifestaciones de la permanencia cultural de los mexicanos en Estados Unidos es la creación de barrios o comunidades predominantemente mexicanos. Esta tendencia es muy natural porque el agruparse en ciertas zonas les permite estar con personas de su mismo origen, se busca a los paisanos como una extensión de la familia, para recibir protección del grupo e incluso llegan a organizarse para ayudar a su pueblo natal.

Por otra parte, “dentro de los límites de sus vecindarios los inmigrantes protegen muchas de sus prácticas culturales; continúan hablando en español, se observan celebraciones católicas romanas y buscan entretenerse de acuerdo con el estilo al que están acostumbrados; todo esto sin la interferencia de los norteamericanos.”¹⁹

“Las comunidades son un espacio social que facilita a las personas su vida en Estados Unidos, les permite estar sin dominar el idioma, encontrar trabajo, remitir parte de su ingreso a su familia, poder hacer frente a las emergencias, tener formas de diversión y esparcimiento, etc.”²⁰ No obstante, esto también crea una limitante ya que al conservar y reproducir su cultura se mantienen separados de la sociedad norteamericana más amplia.

¹⁹ David G. Gutierrez, *Walls and Mirrors* (California: University of California Press, 1995), p. 34.

²⁰ Víctor Manuel Durand Ponte, *Etnia y cultura política. Los mexicanos en Estados Unidos* (México: CRIM,) p. 44

Este aislamiento también se explica a partir de la segregación y discriminación a la que se han enfrentado; “la separación en barrios y vecindarios es la evidencia física de un largo proceso cultural que reproduce la separación y la marginación por medio de un sistema escolar que segrega, no directamente por etnias pero si por barrios; entre más pobre el barrio, peor la escuela, y dado que las etnias son segregadas en barrios hay una diferenciación de la educación por etnias: una etnia pobre tendrá una educación pobre.”²¹ Esta discriminación y rechazo facilita el aislamiento de las comunidades y la reproducción de su cultura, esto último desmiente una vez más la teoría de asimilación y confirma el hecho que los inmigrantes mexicanos no se desprenden de su identidad y rasgos culturales.

Sin embargo, existe otra visión relacionada con lo anterior en donde un espacio puede cumplir dos funciones; el ejemplo es la plaza llamada La Pulga en Austin, Texas; de acuerdo con Marcelo Suárez “La Pulga no es sólo un espacio que crea un visión o ilusión temporal de que se regresó a casa en México, sino que también es un lugar lleno de íconos de la nueva cultura en donde se trata de sobrevivir.”²² De acuerdo a este autor, este espacio presenta rasgos de las dos culturas ya que es posible encontrar marcas, frases y ropa característica de la cultura estadounidense por ejemplo, se pueden ver inmigrantes vistiendo playeras de Dallas Cowboys o anuncios de Lite beer por

²¹ *Ibid.* p. 45

²² Ricardo C. Ainslie, “Cultural Mourning, Immigration, and Engagement: Vigentes from the mexican experience”, en Marcelo Suarez Orozco, *Op. Cit.* p. 291.

un lado, y por el otro se pueden leer frases como “que vida tan buena, vivimos en Texas.”

Así, este lugar representa no sólo la reconstrucción de su lugar de origen, sino que también tiene la función de facilitar la adaptación a su nueva vida ya que, incluso puede comprar las tarjetas de identificación necesarias para trabajar. “La pulga, sirve como un espacio potencial donde los inmigrantes mexicanos viven simultáneamente en el viejo y en el nuevo país; como si momentáneamente estuvieran de nuevo en casa mientras que al mismo tiempo interactúan con la nueva cultura.”²³

Lo que podemos entender de esto es que los inmigrantes buscan hacer una extensión de México manifestando su cultura y tradiciones a estos espacios; hecho que no sólo es característico de los mexicanos pues también hay ejemplos de italianos y por supuesto de los chinos con sus ya tan famosos *Chinatowns*.

De la exposición anterior encontramos dos variantes; en la primera, los barrios y comunidades sirven a los inmigrantes como espacio de socialización en donde crean una extensión de su país, reproducen su cultura, encuentran la facilidad de expresarse en su idioma y el apoyo de sus paisanos sin embargo, estos barrios también cumplen la función de autodefensa lo que provoca un aislamiento del resto de la sociedad norteamericana. En segundo lugar, el

²³ David G. Gutierrez, *Op cit.* p. 292.

espacio también representa parte de lo que los inmigrantes han dejado atrás pero en vez de ser considerado como una limitante, es un espacio en donde los inmigrantes lidian con la cultura receptora. Es evidente, que en el caso de La Pulga, estamos hablando de un espacio netamente comercial, donde la presencia de los productos estadounidenses es reflejo del poder de comercialización que tienen no sólo dentro de su propio país, sino alrededor del mundo.

Desde mi punto de vista, lo más importante es el hecho que en ambos casos se plantea la idea del espacio como extensión del territorio original, que no sólo manifiesta sino reproduce y reafirma la cultura de los inmigrantes. Este espacio facilita la socialización entre ellos y al mismo tiempo representa una transformación en el país que los recibe, ya que hace visible la existencia y el crecimiento de un grupo cuyas características culturales y lenguaje es distinto al de la mayoría.

3.2.3. Religión.

En lo que a religión se refiere, podemos decir que durante su estancia en Estados Unidos, los mexicanos mantienen viva su tradición religiosa, enfocada principalmente en el catolicismo. En el caso de esta iglesia, el porcentaje de sus fieles ha ido en aumento, gracias principalmente a la gran inmigración proveniente de Latinoamérica y en especial de México.

De acuerdo con Barry Kosmin, más de la mitad de los católicos en Texas y Nuevo México son de origen latino (que a su vez la mayoría son mexicanos), de igual forma, “son un porcentaje considerable en otros estados como California, Arizona, Colorado y Florida. En contraste con un bajo porcentaje en otros estados como Ohio, Minnesota y Missouri.”²⁴

Define a los hispanos como una población muy religiosa y en el caso de los mexicanos encontramos que alrededor del 60% profesan la religión católica. De acuerdo con algunos testimonios, el inmigrante mexicano se siente más apegado a su fe, una vez que llega a Estados Unidos, ya que al verse lejos de su familia, se llega a sentir desamparado y recurre a la religión para aliviar su nostalgia y soledad. De hecho, los mexicanos son la causa principal del aumento en número de la Iglesia Católica en Estados Unidos.

Siguiendo con los patrones y costumbres de origen, en las casas de los mexicanos podemos encontrar los típicos altares con imágenes de santos, veladoras, flores, etc. Se realizan las celebraciones relacionadas con bautizos y quince años; asimismo en muchos lugares las ceremonias ya son en español.

Una de las creencias propiamente católicas que los mexicanos trasladan a sus iglesias en Estados Unidos, es el culto a la Virgen de Guadalupe y en particular encontramos el tan famoso festejo del día 12 de diciembre. Esta celebración es una tradición de la cual los mexicanos no se desprenden, para

²⁴ Barry A. Kosmin. *One nation under God*. (New York: Crown Publishers, 1998) p. 127.

ello se hacen los preparativos con bastante anticipación, de misas, bailes, rezos y hasta peregrinaciones. Muchos otros, visitan ese día algún templo y en especial aquellos que cuentan con una imagen de la Guadalupana.

De tal forma, podemos ver que la fe religiosa de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, al igual que aquí sigue enfocada en el catolicismo, sus tradiciones y muchas de sus celebraciones, ya que incluso llegan a financiar las fiestas anuales de sus pueblos de origen que en general festejan a algún Santo.

Por lo tanto, la identidad cultural mexicana no sólo se ha mantenido durante todo el siglo XX, sino que debido al gran número de recién llegados, ha ido ganando espacios dentro del territorio estadounidense junto con otros inmigrantes de habla hispana (la mayoría siguen siendo mexicanos) que son denominados como latinos. “La cultura se ha mantenido y reforzado también porque los mexicanos, residentes originales e inmigrantes, han sido discriminados y marginados. Entonces, encuentran consuelo, dignidad y autoafirmación en sus raíces ancestrales, en sus costumbres, en su manera de ver el mundo, en una cultura que los une y los define y que toma elementos de la cultura angloamericana para expresarse.”²⁵

Esto último resulta de gran importancia, ya que como se explicó anteriormente, la segregación y marginación es uno de los motivos que ha dado

²⁵ Roger Díaz de Cossio, *Op. Cit.* p. 97.

origen a las comunidades mexicanas y por ende su aislamiento. “El estudio de las comunidades y su reproducción a lo largo de los años, subraya el tema de la asimilación a la sociedad norteamericana, el mito del *melting pot* ha sido desmentido por la perseverancia de esas comunidades y su marginación.”²⁶ Debemos resaltar que esta situación se acentúa en la medida en que aumenta el número de mexicanos indocumentados.

Esta situación específica impide que pueda darse la asimilación de los inmigrantes ya que de acuerdo con Leo Chávez, los indocumentados tienen que aprender a vivir como “aliens ilegales”; esto debido a que viven en constante temor de ser aprendidos y en consecuencia deportados, por ello buscan vivir cerca de sus familiares, salen a la calle para lo más indispensable y viven pendientes de sus familiares o amigos ya que sólo se consideran seguros dentro de sus casas. “Se describen a sí mismos como estando en una cárcel, viviendo en un círculo o sintiéndose restringidos dentro de los límites de su ciudad; su acuerdo en la falta de libertad de movimiento enfatiza que, a pesar de estar dentro de un sistema social amplio, no son totalmente parte de este sistema.”²⁷

En otra serie de testimonios recopilados por Jorge Durand, encontramos coincidencia en esta falta de libertad, aunada a las largas jornadas de trabajo que tienen con el fin de ganar más. Para ellos, existe más libertad en México sin embargo, aquí también influye el contraste de valores que existen entre ambos

²⁶ Víctor Manuel Duran Ponte, *Op. Cit.* p. 47.

²⁷ Leo Chavez, *Op. Cit.* P. 160.

países ya que, “se quejan de que no se puede regañar o pegar a los hijos porque luego los maestros reprenden a los padres. Tampoco pueden faltar a la escuela porque les llaman la atención. Un pleito conyugal puede terminar en una denuncia. No se puede hacer una fiesta porque esta prohibido hacer ruido después de las diez de la noche.”²⁸

Entre los padres existe la problemática de educar a sus hijos en un ambiente con valores y costumbres distintas, como puede ser por ejemplo la mayor libertad sexual que hay en este país, o bien saben que no pueden excederse en regaños y mucho menos dar golpes porque esto puede acarrear otra serie de problemas. “Los inmigrantes coinciden en que les resulta muy difícil educar a sus hijos en el contexto estadounidense. Mientras que en sus pueblos encontraban apoyo en sus parientes, amigos, el cura del lugar y la escuela, en Estados Unidos la influencia se restringe a la vida familiar y todo lo demás empieza a jugar en contra. De hecho entre padres e hijos se manifiestan dos percepciones distintas de la misma realidad.”²⁹

Dentro de estos mismos testimonios también encontramos a quien no está de acuerdo con las quejas anteriores, ya que entiende que la libertad en Estados Unidos esta condicionada a no dañar a otras personas. No obstante, resulta muy interesante observar que aún así considera que sólo tiene libertad económica traducida en bienes materiales, mas no a nivel social, ya que no tiene

²⁸ Jorge Durand, *Op. Cit.* p. 301

²⁹ Jorge Durand, *Op Cit.* p. 299

la posibilidad de entrar a otros círculos sociales. Como podemos ver, ninguno de estos aspectos tiene algo que ver con el estatus legal que se tenga, sin embargo los indocumentados lo resienten más ya que cualquier problema con la policía puede complicarse y terminar en la oficina de migración. “El ser indocumentado no impide vivir en los Estados Unidos, pero sí trae muchos inconvenientes para las personas y para las comunidades en las cuáles se integran.”³⁰

Podemos entender entonces a los mexicanos en Estados Unidos como un grupo diferenciado culturalmente donde, “lo mexicano” prevalece sobre “lo americano”; el uso del español, la religión católica y la permanencia de las tradiciones sociales de México se han extendido al territorio estadounidense como símbolo de identidad para este grupo de inmigrantes. Por esto “el flujo de inmigrantes en años recientes ha expandido la infraestructura de los empleos, comunicación, entretenimiento y prácticas culturales en Estados Unidos hasta el grado que en muchas formas, los mexicanos pueden vivir en el país como en una simple extensión de México.”³¹

Hay autores como Lawrence Douglas Taylor, que considera que la población de origen mexicano se diferencia de otros grupos étnicos, puesto que muestran más resistencia a ser asimilados. Además, mantienen un vínculo con el país de origen y un profundo orgullo por su identidad y raíces culturales.

³⁰ Víctor Manuel Durand, *Op. Cit.* p. 48

³¹ David G. Gutierrez, “Ethnic Mexicans and the transformation of american social space” en, Marcelo Suarez-Orozco, *Op. Cit.* p. 322.

Culturalmente hemos visto que los inmigrantes no pierden sus raíces y costumbres sin embargo, “la escasa asimilación cultural de los trabajadores mexicanos contrasta con su extraordinaria integración en el mercado de trabajo, en los ritmos, normas y condiciones que les impone la economía norteamericana.”³²

Por lo tanto, la asimilación podemos desmentirla en el caso de los mexicanos en Estados Unidos ya que como se expuso anteriormente, existen factores sociales externos que estimulan la afirmación de la cultura mexicana, el aumento en número de los recién llegados y la cercanía con el país de origen que permite un estrecho contacto con sus familiares en México; son aspectos que alientan la permanencia de la cultura mexicana en Estados Unidos. Sin embargo, si podemos de hablar de una integración en lo que a términos laborales se refiere. Lo anterior, podemos entenderlos desde la perspectiva multicultural, en donde coexisten distintos grupos étnicos con valores y cultura distinta al de la mayoría.

³² Jorge Durand, *Op. Cit.* p. 296

4. Vínculo del inmigrante con México y la respuesta del gobierno mexicano.

4.1. Respuesta del gobierno mexicano.

Durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, el Gobierno Mexicano tuvo un comportamiento totalmente pasivo y se abstuvo de hacer siquiera algún comentario sobre las acciones que pudieran afectar a la población de origen mexicano en aquel país; hecho que generalmente se ha denominado como la “política de la no política”.

Para la década de los noventa, encontramos un panorama diferente, ya que en la marco de la negociación y firma del Tratado de Libre Comercio, se tuvo la intención de incluir el tema migratorio en el Tratado con el país vecino. A pesar de no haber obtenido beneficios en este rubro, si se lograron algunos acuerdos bilaterales como el Memorándum de Entendimiento sobre protección Consular en mayo de 1996 y la Declaración Presidencial Conjunta sobre Migración y Frontera en mayo de 1997. Por otro lado, tenemos la creación del Grupo Beta en 1990 y el Estudio Binacional México–Estados Unidos sobre Migración que concluyó en 1997. Por lo tanto, podemos decir que a partir de esta década se dio un cambio de actitud, presentándose así una política exterior más activa en este sentido.

Asimismo, se logro un acercamiento con la población mexicana residente en Estados Unidos con la creación del Programa de las Comunidades Mexicanas

que Viven en el Extranjero, conocido posteriormente como Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior. “Este programa ha tratado de acercar a diversos interlocutores de dicha comunidad no sólo con el gobierno sino con otros actores en campos como los empresariales, comerciales, culturales y deportivos, entre otros.”¹

Para abril del 2003, se creó el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), es heredero de los proyectos desarrollados por el Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior y la Oficina Presidencial para las Comunidades en el Exterior; además integra otros programas en materia de salud, educación, cultura, deportes y negocios.

“El objeto de este Instituto es promover estrategias, integrar programas, recoger propuestas y recomendaciones de las comunidades, sus miembros, sus organizaciones y órganos consultivos, tendientes a elevar el nivel de vida de las comunidades mexicanas en el extranjero.”² Para ello, cuenta con una estructura que refleja el esfuerzo por desarrollar una política que convoque a todas las partes interesadas: la comunidad mexicana residente en el extranjero y sus líderes, los clubes de oriundos y federaciones, los gobiernos locales, las organizaciones latinas, las secretarías de Estado, las oficinas consulares, y los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

¹ Mónica Vereá, *Migración Temporal en América del Norte*. (México: CISAN, UNAM, 2003) p. 206

² www.sre.gob.mx/ime (7 de noviembre 2005)

Con el apoyo de los consulados y la cooperación entre las secretarías de Estado se ha logrado avanzar en proyectos específicos como la extensión de la oferta educativa y la salud de los mexicanos en el extranjero, la aceptación de la matrícula consular como documento de identificación, la reducción del costo en el envío de las remesas y el fortalecimiento de iniciativas para el desarrollo de las comunidades de origen como el Programa 3x1.

El IME realiza algunas otras actividades como concursos y jornadas informativas, dentro de éstas podemos citar la realizada en octubre de 2005, dedicada a la educación para los mexicanos en el exterior y dirigida a Superintendentes de distritos escolares con alto índice de población mexicana o latina en Estados Unidos. Dentro de los temas tratados se encuentran la educación intercultural bilingüe así como los diversos programas que el Gobierno Mexicano ha instaurado para promover la educación y capacitación de los mexicanos en el exterior. Por otro lado, se organiza anualmente un concurso de dibujo titulado “Este es mi México”, en donde participan los niños mostrando lo que para ellos es México, esto con el fin de exaltar la cultura mexicana dentro de la población infantil.

Es evidente que el gran número de mexicanos que viven en Estados Unidos y su relación con México, ha provocado el interés del gobierno por institucionalizar el apoyo que puedan recibir desde aquí, mismo que vemos reflejado en la creación de este Instituto. A pesar del trabajo que ya ha realizado,

se enfrenta con otros retos gracias a la pluralidad de intereses de los mexicanos en el exterior, aunado a la presión que sigue siendo necesaria en la agenda bilateral en materia migratoria con el fin de mejorar la situación de nuestros connacionales.

4.2. Vínculo del inmigrante mexicano con su país de origen.

Gracias a la cercanía geográfica, muchos de ellos tienen la oportunidad de pasar algunas temporadas con sus familiares en México; esto sin mencionar el gran aporte económico que hacen a sus lugares de origen a través de las remesas que envían. Respecto a esto último encontramos algunos datos interesantes en la encuesta publicada por el Pew Hispanic Center el 14 marzo 2005, en donde el 78% de los mexicanos encuestados respondieron que mandan dinero a México y el 52% lo hace más de una vez al mes; por otro lado el 54% declaró que habla por teléfono con su familia en México al menos una vez a la semana, al igual que el 46% de los que llevan viviendo más de veinte años allá. Mientras que el 35% declaró ser dueño de alguna vivienda, tierra o negocio en México. Estos son sólo algunos de los indicadores que nos muestran la importancia de la relación de los mexicanos en Estados Unidos con su país de origen. Gracias a esto y al creciente número de recién llegados el gobierno mexicano ha instrumentado a partir de la década de los noventa algunas acciones en lo que se refiere a sus connacionales.

Una de las políticas que generó grandes expectativas a fines del sexenio pasado fue la adopción de la doble nacionalidad; esta medida fue instrumentada principalmente, como respuesta a los reclamos de la comunidad mexicana en Estados Unidos, que demandaban la posibilidad de adoptar la nacionalidad estadounidense y beneficiarse de varios derechos, sin dejar de ser mexicanos.

Durante la administración de Ernesto Zedillo se concibió la idea que la nación mexicana rebasa el territorio nacional, por lo que se hacía necesario promover las reformas constitucionales y legales para que los mexicanos preservaran su nacionalidad, independientemente de la ciudadanía o la residencia que hubieran adoptado. Dicha iniciativa fue respuesta a las demandas de muchos líderes comunitarios en Estados Unidos. Los argumentos esencialmente fueron que: “1) la única manera en que los políticos estadounidenses tomaría en cuenta a las minorías, especialmente a las mexicanas, sería logrando que la comunidad obtuviera una fuerza política equivalente a su dimensión geográfica y 2) uno de los impedimentos para que los mexicanos se naturalizaran estadounidenses era la posibilidad de ser privados de su nacionalidad de origen, además de los temores a perder, también su bienes en México e incluso, en ocasiones a sentir que incurrían en una traición a la patria.”³

La nacionalidad es un atributo jurídico que señala al individuo como miembro del pueblo constitutivo de un Estado y sirve como vínculo legal que

³ Marcela Celorio, “Doble nacionalidad, doble ciudadanía” en, *Los retos para la política exterior de México en la actual coyuntura*, SRE, p. 229

relaciona al individuo con el mismo. Se atribuye de manera originaria o derivada; en la primera los factores que se toman en consideración están directamente relacionados con el nacimiento del sujeto, y la segunda supone un cambio de nacionalidad de origen.

El 20 de marzo de 1997 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto de reformas en los artículos 30, 32 y 37 de la Constitución que entró en vigor el año siguiente de su publicación. El artículo 37 establece que ningún mexicano por nacimiento podrá ser privado de su nacionalidad, lo cual ha originado un cambio en la tradición jurídica de nuestro país que consideraba que un mexicano no podía tener al mismo tiempo otra nacionalidad.

En el artículo transitorio segundo de dicho decreto disponía que quienes hubieran perdido su nacionalidad por nacimiento al haber adquirido otra extranjera, podían beneficiarse de lo anterior durante un plazo de cinco años sin embargo, después de cinco años no se logró la respuesta esperada “ya que según indicaron, apenas 90 000 realizaron el trámite y los beneficios de la doble nacionalidad no habían podido llegar a millones de posibles receptores;⁴ por lo que el 23 de octubre de 2003 se aprueba el proyecto de decreto que elimina el plazo de cinco años y se extendió a indefinido. Por lo tanto las personas que hayan adquirido voluntariamente una nacionalidad extranjera podrán solicitar la declaratoria de nacionalidad mexicana por nacimiento.

⁴Marcela Velorio, *Op Cit.* p. 231

La declaratoria de nacionalidad mexicana por nacimiento es un documento oficial que expide la SRE, por conducto de la Dirección General de Asuntos Jurídicos, las representaciones consulares de México en el extranjero y las delegaciones foráneas; en donde se hace constar que el individuo tiene derecho a la nacionalidad mexicana por nacimiento al haber nacido en territorio nacional, o ser hijo de mexicanos si es que nació en el extranjero.

Declaratorias de la nacionalidad mexicana por nacimiento expedidas en todo el mundo del 20 de marzo de 1998 al 19 de marzo de 2003.

20 de marzo a diciembre de 1998	7548
Enero a diciembre de 1999	15 185
Enero a diciembre de 2000	10 137
Enero a diciembre de 2001	9381
Enero a diciembre de 2002	12 425
Enero al 19 de marzo de 2003	35 541
Total	90 217

Fuente: Dirección de Nacionalidad y Naturalización de la SRE.

La aprobación de la doble nacionalidad, “proporcionó al mexicano un instrumento legal para poder ejercer sus derechos con una regulación jurídica opcional de acuerdo con sus intereses. A partir de ella permitió al residente mexicano en Estados Unidos optar voluntariamente por la nacionalidad estadounidense y conservar la que por nacimiento la corresponde.”⁵

Para efectos de conocer la instrumentación de la no pérdida de nacionalidad mexicana Marcela Celorio nos presenta algunos datos importantes

⁵ Mónica Vereá, *Op Cit.* p. 207.

de la Dirección de Nacionalidad y Naturalización de la SRE y de los consulados en cuya circunscripción existe un gran número de mexicanos. En lo que respecta a la primera, una de las principales razones que los interesados han manifestado ante la Dirección de Nacionalidad al momento de realizar su trámite para les sea reconocida la doble nacionalidad, es la posibilidad de “usar dos pasaportes” es decir, poder entrar y salir del país utilizando los pasaportes mexicano y estadounidense. En segundo lugar, argumentan que desean conservar su nacionalidad mexicana.

En segundo lugar, los consulados coincidieron en que las razones que los interesados han argumentado para conservar su nacionalidad mexicana son:

1. Por considerarse mexicano;
2. Por conservar sus vínculos familiares;
3. Por adquirir o conservar bienes inmuebles en territorio nacional;
4. Por tener la posibilidad a México en el futuro;
5. Para poder ingresar a México como mexicanos, cuando van de visita;
6. Poder trabajar en los dos países;
7. Recibir herencias y donaciones y,
8. Votar en las elecciones en México.

En lo que se refiere a la naturalización de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, tenemos que en los años noventa se observa un aumento en el número de naturalizaciones debido a lo siguiente:

1. Con la puesta en vigor de la Ley de Reforma de Inmigración y Control (IRCA), los migrantes mexicanos legalizados en Estados Unidos, estuvieron en la posibilidad de solicitar la ciudadanía a partir de la década de los noventa.
2. Con la instrumentación de operativos a lo largo de la frontera y el endurecimiento de la legislación migratoria en Estados Unidos, originó una alteración en la circularidad de la migración hacia el país vecino, lo que orilló a muchos mexicanos a permanecer en Estados Unidos.
3. La adopción de la doble nacionalidad en México, parece que tuvo algún impacto, específicamente en 1996. Sin embargo, hay que tener presente que las solicitudes para naturalizarse estadounidense no se procesan en un mismo año, la obtención de la ciudadanía significa años de espera.⁶

A partir de 2001, el número de naturalizaciones se ha reducido; después del 11 de septiembre se han incrementado el número de retrasos y ha aumentado la lista de espera. La siguiente tabla nos muestra como el número de mexicanos naturalizados en vez de aumentar ha disminuido, lo que nos indica que este hecho se relaciona directamente con la política y legislación migratoria que Estados Unidos instrumenta.

Mexicanos que recibieron la naturalización 1992 a 2003

Año	Número de naturalizados
1992	12873
1993	23615
1994	46169

⁶ Marcela Celorio, *Op Cit.* p. 237.

1995	81655
1996	254988
1997	142596
1998	112442
1999	207750
2000	189705
2001	103234
2002	76531
2003	56093

Fuente: Marcela Velorio, "Doble nacionalidad, doble ciudadanía" en *Los retos para la política exterior de México en la actual coyuntura*, SRE, pag. 239

Por consiguiente, la aceptación de la doble nacionalidad en nuestro país incide marginalmente en la adquisición de la naturalización estadounidense; ya que a pesar de que nuestros connacionales tengan la oportunidad de adquirirla sin dejar de ser mexicanos, esto no influye en el hecho de que por otra parte las autoridades estadounidenses se las otorgue.

Por ejemplo, de 1998 a 2003, la cifra total de naturalizados en Estados Unidos fue de 745 755 de los cuales 73276 se han acogido al beneficio de la doble nacionalidad directamente en las representaciones consulares, lo cual representa un 9.8%.

Por otra parte, de acuerdo con nuestra Constitución, el sujeto que ha adquirido una nacionalidad, esta en posibilidad de adquirir la ciudadanía, como capacidad para poder ejercer derechos y obligaciones. "La nacionalidad, a diferencia de la ciudadanía, no otorga derechos como el de votar u ocupar

cargos de elección popular. La ciudadanía está directamente relacionada con el lugar donde se vive y se paga impuestos y puede ser igual o distinta a la primera.”⁷ Esto ha traído consigo el tema del voto de los mexicanos en el exterior, su aceptación y próxima instrumentación para el 2006, esta cuestión merece un análisis más profundo y detallado por lo que únicamente quiero resaltar el hecho que de acuerdo con los datos proporcionados por los consulados, el voto en el exterior no se encuentra dentro de los cinco principales motivos por los que se solicitó obtener la doble nacionalidad.

En términos generales, podemos decir que la reforma que abrió la puerta a la doble nacionalidad fue un acierto del gobierno mexicano; la reforma respondió al proceso incontenible de globalización y cambios estructurales que se vive a nivel mundial, en el que la nacionalidad ya no puede circunscribirse al territorio de un Estado o una nación; sin embargo, a pesar que resolvió uno de los obstáculos de los mexicanos para obtener otra nacionalidad, siguen dependiendo en gran medida de las políticas del gobierno estadounidense.

Como ya vimos anteriormente las cinco principales razones por la que los mexicanos en Estados Unidos solicitaron la doble nacionalidad, es por mantener la relación con su país de origen, de hecho esta es una de las características de la población mexicana ya que se mantienen en contacto con México.

⁷ Mónica Vereza, *Op cit.* p. 208

5. Conclusiones.

En primer lugar, podemos mencionar que la teoría que ha servido de base para explicar la composición étnica y cultural de Estados Unidos desde 1782 es la del *Melting pot*, que simboliza la idea de una mezcla de razas que dan origen a una nueva. Esta concepción corresponde más bien a la teoría de asimilación en donde los inmigrantes abandonan sus características culturales, para adoptar las tradiciones y cultura de la población dominante.

Esta idea de asimilación no sólo podemos desmentirla actualmente, (ya que Estados Unidos no es un país con una cultura, tradición, costumbres y lenguaje homogéneo) sino que desde 1915 Horace Kallen se opuso a esta teoría y se manifestó a favor de las diferencias culturales, creando así el término pluralismo cultural, antecedente de lo que hoy llamamos multiculturalismo.

Este último ha tomado más fuerza a partir de los años sesenta y a pesar de que Estados Unidos no se reconoce a sí mismo como una nación multicultural, ni tiene una política que exalte esta característica como es el caso de Canadá; si podemos incluirlo desde el punto de vista social, gracias a la existencia de distintos grupos étnicos en donde la inmigración es el principal factor que ha contribuido a esta composición tan diversa.

De hecho, nos basamos en esta teoría para analizar el caso de los mexicanos, teniendo en cuenta la preservación de la cultura y el rechazo de la

llamada asimilación sin embargo, si podemos decir que esta población está integrada a la sociedad estadounidense, teniendo en cuenta que el término se relaciona con aspectos económicos, pero que en lo que a cultura se refiere se entiende la permanencia del pluralismo.

Si bien es cierto que la inmigración es y seguirá siendo fuente de debate en Estados Unidos, si nos queda claro la evolución que ha tenido a lo largo de los últimos dos siglos, ya que pasó de una inmigración primordialmente anglosajona y europea a una mayoría proveniente de Latinoamérica, el Caribe y Asia. Es gracias a esto que se ha mantenido la diversidad cultural y por lo que Michael Lind identifica a esta etapa como una América multicultural. No obstante, también es posible observar rasgos de pluralismo cultural desde la primera etapa que el autor nos señala, ya que lo europeo no necesariamente es igual a anglosajón; puesto que existen los judíos, eslavos, húngaros, árabes, etc.

A pesar de que algunos autores estén empezando a manejar esta teoría, para la sociedad estadounidense también es necesario enfatizar la falta de reconocimiento de este pluralismo por parte del gobierno estadounidense. En el caso de los inmigrantes provenientes de distintos países de América Latina generalmente a su llegada se convierten en hispanos por el simple hecho de hablar español, pero sin que esto signifique una homogeneidad cultural.

El hecho de que estemos hablando de una sociedad multicultural con la permanencia de identidad y cultura por parte de los inmigrantes, no significa que

no exista un ideal común, que generalmente es mejorar el nivel de vida, y que mejor que en el país de las oportunidades; en donde la ideología y los valores que formaron esta nación han jugado un papel central en el derecho a buscar la felicidad y alcanzar el tan famoso “sueño americano”.

Esto resulta importante ya que a pesar de los distintos orígenes de los inmigrantes europeos, lo que sentó las bases para la nación estadounidense fue la ideología, el ideal de libertad que más adelante sirvió para caracterizar a esta sociedad como “excepcional” de acuerdo con Tocqueville. La libertad, el igualitarismo, individualismo, populismo y *laissez faire* son los cinco valores mencionados por Lipset como los principales del credo norteamericano.

De ellos pusimos énfasis en lo que a libertad e individualismo se refiere, dichos conceptos están muy vinculados a tal grado que la libertad individual es el valor que casi todos los estadounidenses estarían de acuerdo en nombrar en primer lugar. El hecho que cada individuo tenga control sobre su propio destino influyó en gran medida el tipo de gobierno que se estableció en el país. Cada sujeto por lo tanto está resuelto a buscar su felicidad, a perseguir sus sueños y a valorar sus méritos personales.

Los mexicanos que viven en Estados Unidos se enfrentan día a día a los valores estadounidenses que muchas veces difieren de su perspectiva de vida; de acuerdo con las encuestas analizadas podemos concluir que han aceptado y consideran como positivas algunas características como el orden, la disciplina y

la libertad; aprecian que se cumpla la ley y que tengan más oportunidades de superarse.

Un alto porcentaje de mexicanos comparten la idea de que la democracia es el mejor sistema y que el Estado debe permanecer al margen de la industria y los negocios. En lo que se refiere al individualismo, casi la mitad de los encuestados concuerdan en que el individuo es el responsable de su propio bienestar y no el Estado; en general consideran que los gobernantes y servidores públicos están apegados a la ley, cumplen con sus funciones, rinden cuentas y representan los intereses de la población.

No obstante, siguen apegados y prefiriendo sus tradiciones, la cocina, la música, el calor de la gente y el ambiente familiar de México; que como ya vimos son características culturales y de identidad que los diferencian del resto de la población. A pesar de ello, podemos observar que los aspectos propios de la sociedad estadounidense y que han aceptado, se refieren específicamente al sistema, la legalidad y a las oportunidades de empleo que a su vez derivan en el aspecto económico y el nivel de vida.

Es precisamente en este rubro en el que podemos hablar de una integración, ya que existe un sistema de redes que les facilita el acceso al mercado de trabajo y su adaptación al mismo. En este rubro se ha registrado un cambio ya que antes de la década de los ochenta los trabajadores mexicanos se

empleaban principalmente en el sector agrícola, hecho que ha ido cambiando paulatinamente en donde podemos encontrar que ahora se emplean en espacios poco calificados como manufactura y construcción, servicios y comercio, y por otros más como obreros calificados y artesanos.

A pesar de que los mexicanos se encuentren en el escalafón social más bajo, y tengan los salarios menos pagados y muchas veces las jornadas más largas, esto les ha permitido mejorar el nivel de vida comparado al que tenían en México, tienen acceso a alquilar viviendas, comprar automóviles y algunas otras comodidades que en nuestro país son negadas para la mayoría de la población.

Tomando en cuenta lo anterior, analizamos los indicadores presentados por Rafael Alarcón, en donde pudimos observar que entre mayor es el tiempo de estancia en el país, es superior el grado de integración y arraigo que se tiene, traducido en mayor número de familias nucleares, adopción de ciudadanía, propiedad de vivienda y acceso a beneficios sociales. Como vemos el factor económico es primordial para entender no sólo la llegada, sino la permanencia de la población mexicana de primera generación, ya que el nivel de vida en Estados Unidos, les permite cumplir el objetivo por el que dejaron su país de origen y su familia.

Sin embargo, la permanencia en Estados Unidos, no significa una ruptura con sus orígenes y cultura. Uno de los elementos claves para entender esto y

que refleja en gran medida la identidad de una persona es el lenguaje; en este caso encontramos que en los mexicanos prevalece el uso del español. Esto muchas veces no les permite el acceso a mejores empleos pero, a pesar de que tengan el deseo de aprender el idioma, les resulta muy difícil ya que generalmente conviven con personas que sólo hablan español tanto en el trabajo como en casa.

A esto último hay que añadir el gran número de recién llegados, lo que facilita a los inmigrantes trabajar y relacionarse en un ámbito en donde prevalece el español. Esto último ha logrado alcanzar otros espacios, en donde los medios de comunicación como radio, prensa y televisión se han ajustado a este número creciente de hispanohablantes; incluso ahora en muchos negocios y comercios se puede leer la leyenda “se habla español”, lo que les facilita a los inmigrantes la comunicación en otros ámbitos.

En resumen, podemos decir que para los mexicanos, el hecho de no manejar el idioma se traduce en una desventaja en términos laborales, sin embargo tiene la posibilidad de desenvolverse en una esfera en donde casi todo lo puede hacer en español, hecho que lo acerca cada vez más con los miembros de su comunidad y reafirma este elemento primordial de cultura. Sin embargo, esta perspectiva cambia al momento de hablar de la segunda generación, ya que en este caso los hijos si hablan inglés y muchas veces hasta pueden hacer el papel de traductores.

Por otra parte, analizamos la creación de barrios o comunidades en donde el espacio o cierta circunscripción territorial, se entiende como una extensión del territorio nacional; misma que sirve como un lugar de socialización en donde no sólo se reproduce la cultura de origen, sino que también se reafirma. No obstante, esto también trae como consecuencia que el espacio cumpla la función de autodefensa a la discriminación y marginación, lo que provoca un aislamiento del resto de la población estadounidense.

Asimismo, el factor geográfico es muy importante, ya que esto permite tener un mayor contacto con los familiares en México y por tanto no se pierden los lazos con la cultura de origen. De hecho, al analizar las principales razones por las que los mexicanos solicitaron la doble nacionalidad, encontramos que los motivos tienen que ver con mantener la relación con nuestro país.

Por lo tanto, encontramos que hablar de asimilación, entendida como la pérdida de los patrones culturales de origen, que hacen indistinguibles a los inmigrantes de la población nativa, en el caso de los mexicanos, podemos desmentirla, ya que como vimos existen factores que apoyan la afirmación de la cultura mexicana. Sin embargo, si hablamos del aspecto económico encontramos que los inmigrantes mexicanos, mientras más tiempo llevan viviendo allá más alto es el grado de integración que presentan.

Una vez expuesto lo anterior, podemos resumir que los inmigrantes de origen mexicano son una población con una identidad diferenciada gracias a la

preservación de su cultura. Por lo tanto, es posible confirmar la hipótesis planteada al inicio de esta investigación en donde afirmamos que los inmigrantes mexicanos se han integrado a la sociedad estadounidense sin perder su identidad cultural y vínculos con México. Por otra parte, también podemos hablar de Estados Unidos como una sociedad multicultural, desde la noción en la que nos referimos a la interacción de distintas culturas que comparten un gobierno común. Sin embargo como ya vimos, el multiculturalismo no ha alcanzado un nivel de reconocimiento y política gubernamental en este país, pues para ello tendría que tomar algunas acciones parecidas a las que tiene el gobierno canadiense, como por ejemplo la creación de un Acta de Multiculturalismo de donde surgen las bases para formular las políticas encaminadas en este sentido.

Asimismo, pudimos ver algunas de las acciones que ha llevado a cabo el gobierno mexicano, en la búsqueda de mejores condiciones para los mexicanos, una de ellas fue la aceptación de la no pérdida de la nacionalidad mexicana sin embargo, este beneficio no ha alcanzado al número de inmigrantes que se esperaba, además de que como expusimos no incide directamente en la adopción de la ciudadanía estadounidense, ya que esto depende de las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Por otro lado se encuentra la creación del IME, que a pesar de los logros y de los proyectos y programas que ha llevado a cabo sigue enfrentando grandes retos especialmente en apoyo a la gran mayoría de población

indocumentada que existe en este país. No obstante, si es necesario reconocer que se han hecho esfuerzos por llegar al mayor número posible de mexicanos; un ejemplo de ello es la creación del consulado móvil que da servicio a las comunidades que se encuentran alejadas del Consulado, pero que de igual forma necesitan obtener la matrícula consular como identificación.

Finalmente, me parece pertinente mencionar que la segunda generación merece especial atención, ya que se encuentran altamente influenciados por la cultura estadounidense; tanto por la escuela, como por la televisión y por ello presentan características distintas a las de sus padres. No obstante, podemos en inicio diferenciarlas diciendo, que en el caso de la segunda, podemos hablar de una generación bilingüe y bicultural en donde a través de los años los hijos de los inmigrantes deciden que parte de cada cultura asumen como propia. En lo que respecta a los padres, el hecho de tener hijos en Estados Unidos con un mayor grado de integración que ellos puede ser en algunos casos otro factor de arraigo o de permanencia definitiva en aquel país. De esta forma, podemos proponer este tema como línea de investigación para futuros proyectos y como continuación de esta tesis.

Bibliografía.

- Arizpe, Lourdes. *Cultura y Desarrollo*. México: Miguel Angel Porrúa, 1989.
- Bean, Frank D. *America's newcomers and the dynamics of diversity*. New York: Russell Sage Foundation, 2003. 308pp.
- Brettel, Caroline. *Migration theory : talking across disciplines*. New York : Routledge, 2000. 239 pp.
- Celorio, Marcela. "Doble ciudadanía, doble nacionalidad" en, *Los retos para la política exterior de México en la actual coyuntura*. SRE.
- Cicourel, Aaron. *La situación socio cultural de los trabajadores migrantes y sus familias*. Serbal-UNESCO, 1983.
- Davis, Hanson Víctor. *Mexifornia. A state of becoming*. San Francisco: Encounter Books, 2003. 150pp.
- Díaz de Cossio, Roger. *Los mexicanos en Estados Unidos*. México: Sistemas técnicos de edición, 1997. 330pp.
- Driedger, Leo. *Multi-ethnic Canada*. Toronto: Oxford University Press, 1996. 352pp.
- Durand Arp Nisen, Jorge. *Más allá de la línea: Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Consejo nacional para la cultura y las artes, dirección general de publicaciones, 1994. 353 pp.
- Durand, Jorge. *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: México CONACULTA., 1994. 350 pp.
- Glazer, Nathan. *We are all multiculturalists now*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University, 1997. 179 pp.

- Glazer, Nathan, “ Individualism and Equality in the United States” en, *Making America*. Washington D.C.: Unites States Information Agency, 1988.
- González, Gilbert G. Y Fernández Raúl. *A century of chicano history. Empire, nations and migration*. Gran Bretaña: Routledge Ed., 2003. 206pp.
- Gutierrez, David Gregory. *Walls and mirrors : Mexican americans, mexican immigrants, and the politics of ethnicity*. Berkeley : University of California, 1995. 320 pp.
- Haller, Dana. *Family plots*. Philadelphia: University of Pensylvania Press, 1995.
- Higham, John. *Strangers in the land : Patterns of american nativism, 1860-1925*. New york : Atheneum, 1963. 431 pp.
- Fix, Michael, et al. *The integration of immigrant families in the United States*. Estados Unidos, The Urban Institute, 2001.
- Kenneth, John. *The values divide*. New York: C. House Publishers, 2003.
- Kymlicka, Will. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, 1995. 303pp.
- Kosmin, Barry. *One nation under God*. New York: Crown Publishers, 1998.
- Levine, Elaine. Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos. México: CISAN, 2004. 104 pp.
- Lind, Michael. *The next American nation*. The Free Press, Nueva York, 1995. 312 pp.
- Lipset, Seymour M, *El excepcionalismo norteamericano*, Trad. Mónica Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

- Lipset, Seymour M. *La división continental. Los valores y las instituciones de los Estados Unidos y Canadá*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Macie, David. *Cultura al otro lado de la frontera*. México, Siglo XXI editores, 1999. 320 pp.
- Matute, Julián y Ruíz de Vázquez Ma. Isabel. *El perfil del mexicano*. México: Editores Asociados Mexicanos, 1995.
- Newman, Otto. *The American dream in the information age*. New York: St. Martin press, 1999.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Espasa - Calpe Mexicana, 1984.
- Russell James y Núñez García Silvia. *Clase y sociedad en Estados Unidos*. México: CISAN, UNAM, 1997.
- Salins, Peter D. *Assimilation, american style*. New York: A new republic basic books, 1997.
- Schlesinger, Arthur Meier. *The disuniting of America*. New york : Norton, 1992. 160 pp.
- Schmidt, Alvin J. The menace of multiculturalism. Westport, Connecticut : Praeger, 1997. 211 pp.
- Shadow, Robert. “Símbolos nacionales, el Estado y la cultura popular: reflexiones sobre sistemas de identidad en México y Estados Unidos” en,

- Márquez, Paz y Vereá Mónica, *Estados Unidos: sociedad, cultura y educación*. México: CISEUA, UNAM, 1991.
- Suárez-Orozco, Marcelo. *Crossings. Mexican immigration in interdisciplinary perspectives*. Estados Unidos: Harvard University, 1998. 419pp.
 - Tiersky, Ethel. *Customs and Institutions*. New Jersey: Prentice Hall Regent, 1990.
 - Taylor, Lawrence Douglas. *El nuevo norteamericano: integración continental, cultura e identidad nacional*. México: CISAN, UNAM, 2001.
 - Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?*. México: Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, 2000. 333 pp.
 - Vereá, Mónica. *Migración temporal en América del Norte*. México: CISAN, UNAM, 2003.
 - Zuñiga, Víctor y Hernández León Rubén. *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*. New York: Russell Sage Foundation, 2005.

Hemerografía

- Arizpe, Lourdes. "Migración y cultura ". *Nexos*, no. 317 (20 de junio 2004).
- Freeman, Gary. "Immigrant incorporation in western democracies" en, *International Migration Review*, volumen XXXVIII, no. 3 (Otoño 2004).

Internet.

- <http://www.foreignaffairs-esp.org>
- <http://www.educationguide-sa.com/lsg/articles/2004/americanvalues.htm>
- http://www.chile-hoy.de/internacional/310501_latinos.htm
- <http://www.washingtonpost.com/wp-rv/national/longterm/meltingpot/melt0222.htm>
- <http://www.tolerance.cz/courses/texts/melting.htm>
- www.pewhispanic.org
- www.sre.gob.mx/estadisticas